

¡Proletarios de todos los países, uníos!

# EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA  
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

ENERO - ABRIL 1982 n° 13  
EUROPA 5 FF- EE.UU.: US\$ 0,75 - A.L.: US\$ 0,50

## ¡Que el Orden capitalista deje de reinar en Polonia!

¡Golpe de Estado militar y estado de sitio en Polonia! "Solidaridad" declarado fuera de la ley. Decenas de miles de militantes obreros encarcelados. Las fuerzas armadas desalojan por la fuerza las fábricas ocupadas por los trabajadores. Decenas y quizá centenares de trabajadores caídos en las refriegas con las fuerzas del Orden. Y —por si esto fuera poco— la espada de Damocles de la intervención de los ejércitos del Pacto de Varsovia, si las fuerzas represivas locales no llegasen a ser capaces por sí solas de "restaurar la normalidad", cuelga sobre la cabeza de la clase obrera polaca.

(en p. 8)

### PERU

## Tras la borrachera democrática, la militarización en marcha

Los últimos meses del año confirman lo que decíamos en nuestro número anterior: "El curso cada vez más abiertamente dictatorial de la democracia peruana expresa la tendencia totalitaria creciente de la so-

ciudad burguesa que no hace sino traducir el acrecentamiento de los antagonismos de clase que maduran aceleradamente en el sub suelo social hoy dopados por la crisis mundial del capitalismo".

(sigue en p.2)

### COLOMBIA

## Situación actual y exigencias de la lucha de clase

El año 1981 se inició en Colombia con cerca de 4.000 obreros en huelga pertenecientes a 13 empresas, las cuales sostenían huelgas que se arrasaban desde hacía tres y cuatro meses,

como la industria "Satexco" (Antioquia) donde 1.231 trabajadores aprobaron el paro indefinido. En los 15 primeros días de enero se suman a estos obreros

(sigue en p.6)

## Polonia, "un socialismo real" 100% capitalista

(en p.20)

### BRASIL

## La CONCLAT, rumbo al sindicalismo democrático

(en p.23)

### HAITI

## Parias del Caribe

(en p.9)

### VENEZUELA

## El conflicto de los presos

(en p.4)

## El Salvador

(en p.24)

### ARGENTINA

## ¡No a la "ley del olvido"!

(en p.10)

\*\*\*

## El Movimiento Peronista Montonero puntal del régimen burgués

(en p.18)

### ESTADOS UNIDOS

## Hacia la peor recesión de la posguerra

En general, los periódicos callan las grandes noticias que llegan sobre la situación económica de la máxima potencia mundial, los EE.UU.

Sin embargo, basta con a  
(sigue en p.12)

### TEORIA

## De tanto correr tras los «frentes revolucionarios» se pierde la vía de la revolución proletaria

El "axioma de base" aceptado por todo el espectro "revolucionario" latinoamericano, por el cual la revolución proletaria sería una revolución popular, axioma que hemos desmentido a la luz del marxismo y de su lucha histórica en nuestro número 11(1), está indisolublemente ligado a otra "verdad", tan vieja y persistente como la mala hierba.

(sigue en p.14)

## PERU

# Tras la borrachera democrática, la militarización en marcha

(viene de p.1)

En efecto, los choques sociales prosiguen en forma ininterrumpida abarcando prácticamente todos los sectores de la economía.

En noviembre, "88.000 obreros municipales (limpieza) de todo el país iniciaron una huelga nacional exigiendo la reposición de 443 compañeros despedidos y la solución a su pliego de reclamos". (El Diario, 13/11/81). Por su parte, 4.000 trabajadores del Poder Judicial realizaron una huelga desde fines de setiembre, que luego fue levantada para volver a iniciarse en noviembre, en demanda también de aumentos salariales, mejores condiciones de trabajo y la solución a la plataforma del fuero privativo. En el Ministerio de Educación, "los trabajadores mantienen una huelga indefinida desde hace una semana" informa El Diario del 27/10/81, por aumentos de salarios y "el retiro inmediato de las fuerzas policiales del local de la sede central". En tanto, al 29/10 2.5000 empleados de las aduanas del país se encuentran en huelga desde hacía 15 días.

Al respecto, El Comercio del 5/11/81 decía: "Los trabajadores de ese gremio anunciaron que irán hasta sus últimas consecuencias, pese a que la huelga ha sido declarada ilegal por el gobierno". Los trabajadores de ENTELPERU (telecomunicaciones) mantuvieron una huelga indefinida durante 17 días, al cabo de la cual lograron un aumento salarial de 49 mil soles mensuales y bonificaciones de 30 a 40 mil soles por esposa e hijos, asignación por movilidad, aumentos por quinquenio, y cumplimiento de pactos y convenios colectivos (El Diario, 8/10/81).

La situación también es explosiva en el sector minero. El Diario del 22/10/81 informaba que "15 trabajadores de las minas RAURA-RAUL de Minero Perú se mantienen en huelga de hambre desde hace una semana" en protesta por su despido y que "el conflicto tiende a radicalizarse con el acatamiento de la huelga general por los mineros de Chanca que pertenecen a la misma empresa y exigen el cumplimiento de pactos violados por la patronal". En octubre, 4.000 obreros de Minero Perú (Refinerías de Ilo, Cerro Verde, Bayovar y Caja marca) realizaron una huelga durante 12 días, obteniendo al cabo de la misma un aumento salarial de 40 mil soles y un incre-

mento de 6 mil soles al segundo anticipo (DESCO nº 143 30/10 al 6/11/81). Entretanto, más de mil obreros mineros de Carhuacayán, Alparmarca y los comités sindicales de Río Pallanga y San go Baños, en el departamento de Junín, venían realizando una huelga indefinida desde el día 4/11 y los obreros de RAURA RAUL seguían su huelga de hambre, mientras que 200 mineros de la Compañía Carmen Pacococha Castro Virreyna, de Huancavélica, realizaban una marcha hacia Lima "acompañados de sus mujeres e hijos en marcha de sacrificio, para denunciar las continuas hostilizaciones de que son objeto, las violaciones de pactos y convenios colectivos", sumándose a otros 1600 mineros de Raura y Chanca que también habían iniciado una marcha hacia Lima. (DESCO, nº 144, 7/13-XI-81).

Se sumaban a la ola de huelgas los 350 obreros de la fábrica Mister que al 7/10/81 llevaban 34 días de huelga general indefinida; los 500 trabajadores de la empresa 501 (fábrica de muebles), que ocuparon las 3 plantas de la empresa luego de 42 días de huelga general declarada ilegal; y los trabajadores papeleros que al 4/11 llevaban más de un mes de huelga indefinida.

La repuesta violenta de la burguesía a esta ola de agitación social no hace sino continuar.

Las detenciones se multiplican alcanzando todos los sectores del abanico social, golpeando sobre todo a militantes obreros y estudiantes, campesinos. Desde la declaración del estado de emergencia en el departamento de Ayacucho, "un gigantesco operativo policial de más de medio millar de efectivos antisubversivos (...) la rastrearán casa por casa y por aire y tierra". "Hasta el momento, informaba DESCO en su nº 140 del 10/16.X. 81, existen más de 500 detenidos por sospecha de terrorismo, muchos de los cuales fueron apresados sólo por tener en sus casas material que a juicio de la policía era considerado subversivo como revistas (!!) y periódicos de izquierda, documentos de algún partido político (!!!) y así sucesivamente". Aproximadamente un mes después, El Observador informa en su edición del 13/11/81 que fueron detenidas 185 personas (siempre en Ayacucho) de las cuales se dejó en libertad posteriormente a 108 luego de haberse comprobado su inocencia;

entre éstos figuran "campesinos, estudiantes y maestros que laboran en las zonas rurales de Huamanga, Cangallo y La Mar". Simultáneamente, "Los campesinos de la comunidad ayacuchana de Sarhua pidieron la intervención de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos para frenar la violencia que los "sinchis" han desatado en la población. Un dirigente campesino denunció que el 30 de setiembre, 13 "sinchis" irrumpieron en la comunidad, disparando sus armas y causando terror entre los pacíficos habitantes" como consecuencia de lo cual "fueron heridos varios campesinos y más de 100 fueron detenidos. Días después se produjo una nueva incursión". (El Diario, 10/11/81). En Piura, fue asesinada una campesina, heridos 6 comuneros y detenidos 28 "luego que efectivos de la policía reprimieron con metrallas y bombas incendiarias" (El Diario, 7/10/81).

Salta a la vista el doble objetivo que persigue la burguesía a través de esta represión: por una parte, en lo inmediato, descabezar a los elementos más combativos de este movimiento social que amenaza amplificarse cada vez más, logrando, a su vez, un efecto intimidatorio al sembrar el terror. Al mismo tiempo, el proceso de reforzamiento del Estado y de su aparato represivo sigue su curso acelerado. Así, La Prensa del 4/11/81 informa sobre el proyecto de "equipamiento y aumento de personal (de la Policía de Investigaciones) para garantizar un eficiente servicio". Y al referirse al operativo de "limpieza" llevado a cabo en el departamento de Ayacucho, el ministro del Interior dijo que "se está trabajando para una mayor coordinación" de los efectivos de los distintos institutos. "He comprobado - dijo - que la acción de la Guardia Civil está perfectamente sincronizada" (El Observador, 10/11/81).

Pero la centralización de la represión y el proceso de militarización no toca solamente a los cuerpos de policía. A su vez, en las esferas del gobierno, en el mes de octubre se sustituyó a los Ministros de Defensa y del Interior (carteras que venían siendo desempeñadas por "civiles") por militares a los que "se conoce por su actitud 'dura' o más bien conservadora" (DESCO nº 143, 31/X-6/XI-81). El Observador del 3/11/81 informaba que "el general Cisneros ha vuelto a la primera fila de la política nacional. Y ha regresado notificando que el Ejército, a través del Ministerio de Guerra 'asumirá un papel de amplia colaboración con el Gobierno'".

Todo esto no hace sino confirmar, como decíamos, pues, en nuestro número anterior, que el proletariado debe prepararse para batirse en el mismo terreno que

(sigue en p.13)

## VENEZUELA

## MERIDA

# Luchas proletarias y judas «de izquierda»

En los últimos años, una cadena de explosiones de ira proletaria ha sacudido diversas ciudades de Venezuela; sus eslabones se afincan en los barrios de Maracay, Valencia, Caracas, pero la clase obrera de la "ciudad de los caballeros", junto con los de más sectores plebeyos de la ciudad turística han forjado dos eslabones grandiosos de este despertar del proletariado en Venezuela.

Por dos años consecutivos, en marzo de 1980 y octubre de 1981, las calles de la ciudad han sido ocupadas por los rebeldes cuya furia logró desbandar las fuerzas policiales y obligó la intervención del ejército para restablecer la paz burguesa.

Los acontecimientos recientes hablan por sí solos:

*"Ayer en la mañana los disturbios se mantenían en Mérida. En la tarde ardía un autobús (...) en la avenida Cordero. El centro de la ciudad estaba desértico. Los únicos vehículos que transitaban eran las patrullas del Ejército que se hizo cargo de la situación."*

*Aquí en Caracas se informó al mismo tiempo que las fuerzas del orden garantizaban la paz y que no había razones para pensar que los disturbios se prolongarían (...).*

*Los desórdenes que se iniciaron el miércoles por la toma de doscientos apartamentos por un grupo de personas, se extendieron en saqueos y otros actos de vandalismo.*

*Una firma comercial reportó que una turba penetró en su establecimiento de exhibiciones y lo saqueó totalmente antes de que llegaran al lugar las fuerzas de seguridad para impedir el pillaje. (Esta es una firma vendedora de artefactos electrodomésticos y equipos de audio y video.*

*En las cercanías de la empresa otros grupos apedrearon los locales de media docena de sucursales bancarias. Las vidrieras de las fachadas de los edificios fueron destruidas. El dinero y los valores permanecieron protegidos por los guardias bancarios y el personal de oficinistas (...).*

*Se sabe que los heridos de bala "pueden ser diez", mientras que en distintos puntos de la ciudad se escucharon en la mañana disparos aislados, estimando que*

*estaban actuando varios francotiradores (...).*

*Las autoridades al enfrentarse a las demostraciones surgidas a raíz del desalojo de los invasores de 200 apartamentos de propiedad de una constructora privada, han detenido a unas 300 personas.*

*Un grupo de enmascarados trató de tomar la sede de los partidos Copei y Acción Democrática, pero fracasó su intento.*

*Frente a la casa de Copei los exaltados se apoderaron de un vehículo rústico propiedad del Ministerio del Ambiente y rápidamente ardió "(Diario de Caracas, 9/10/81).*

Merece la pena subrayar los hechos que encendieron el conflicto: la ocupación de las residencias "San Andrés" y "San Eduardo" por un grupo numeroso de familias sin techo y la valiente respuesta con que recibieron a los policías venidos para desalojarlos, demuestra una vez más, como se ha visto en Chile, Alemania y otros lugares, la importancia adquirida por el problema de la vivienda como detonante de la lucha de clases.

A medida que el capitalismo destruye las estructuras sociales arcaicas e incorpora a la vida urbana inmensos grupos humanos, la renta del suelo en las ciudades adquiere proporciones gigantescas, e impide el acceso de las clases sociales inferiores a una vivienda semi-cente.

En esta situación se encuentra la clase obrera, pero también los sectores semiproletarios marginales, y las capas inferiores de la pequeña burguesía; en los barrios pobres, estos diversos grupos sociales habitan juntos, sometidos a idénticas necesidades vitales y, por consiguiente, la falta de vivienda y todos los conflictos conexos (agua, basura, transporte, etc.) constituyen un terreno esencial para que la clase obrera arrastre en las luchas tras de sí a las demás capas proletarizadas o en vías de proletarización.

La otra lección que surge de los acontecimientos de Mérida, como de todas las luchas, es el papel de la llamada "izquierda": el beso de Judas.

Mientras el Vice-Ministro de Relaciones Interiores declara que los "grupos de extrema izquierda, trataban de debilitar las instituciones democráticas,

*al Gobierno nacional y al sistema que nos rige, con la vana esperanza de establecer en Venezuela la un régimen totalitario" (Diario de Caracas, 11/10/81), para justificar la represión contra las vanguardias, los líderes locales del MAS y del MIR, concejales de la ciudad, decían:*

*"Consideramos, sin embargo, inconveniente la forma de lucha que ha sido adoptada recientemente porque estimamos que tales métodos, aparte de no conducir a soluciones efectivas, sólo sirven para poner en peligro la vida de la población (...)"*. "Esa población, aconsejada por la desesperación, se hace instrumento de grupos de aventureros, irresponsables y carentes de política. La búsqueda de objetivos, cuya justeza es indiscutible, debería canalizarse de manera más conveniente para los sectores populares (...)"

*"También son culpables ese grupo de personas que de manera irresponsable está creándoles falsas ilusiones a los sectores populares al ofrecerles soluciones al problema de la vivienda, fuera de la realidad en que vivimos"*.

¿Son o no son estas palabras un llamado a la represión contra los grupos que como el MRT trataron de organizar la ira de los sin-techo? ¿Son o no son estas palabras una aprobación clara de las intenciones del viceministro?

Así volvemos a encontrar la actuación tradicional de la izquierda democrática: asumen las necesidades de las masas únicamente para empantanarlas en legalismos, diálogos y éstas con ciliaciones; y cuando éstas, desesperadas por la ausencia de resultados, hacen explotar su odio de clase, la izquierda condena los "excesos" y llama a la represión contra los dirigentes "aventureros".

A lo largo de la Cordillera de los Andes retumba siempre más el trueno proletario. A la odisea perenne de los mineros bolivianos responden las duras luchas de los trabajadores peruanos, a éstas, responden las nuevas huelgas de los mineros chilenos en una extremidad de la Cordillera y los motines merideños en la otra punta.

Los comunistas seguimos con entusiasmo el desarrollo de estas luchas; cada grito de guerra social que brota de las gargantas proletarias en los Andes nos sirve de acicate para nuestra tarea, hoy central en Latinoamérica: la implantación del partido de clase, del Partido Comunista mundial, capaz de impulsar y centralizar todas estas luchas hacia nuestro objetivo: EL DERROCAMIENTO DEL CAPITALISMO Y LA DICTADURA PROLETARIA INTERNACIONAL.

\*

## Carta de

La izquierda sindical,  
clase

Los trabajadores siderúrgicos han sido derrotados en SIDOR, sus reivindicaciones no han logrado imponerse. Ellos deberán seguir dejando su juventud y su salud en los hornos y demás departamentos durante 48 horas semanales, por un salario de hambre.

De nada sirve lamentarse; es necesario hacer el balance de las derrotas y sacar las lecciones del caso. Las condiciones económicas y sociales empujarán en breve a otros sectores de la clase obrera - y a los mismos sideristas - a plantearse la necesidad de luchar para evitar ser aplastados por la ambición del capital. Lo importante es aprender de las derrotas para entablar las próximas luchas sobre bases firmes y con probabilidad de éxito.

\*  
\* \*

El papel que juegan desde siempre FETRAMETAL, FETRABOLIVAR y la CTV no tiene misterios; se trata de impedir que los trabajadores emprendan una defensa efectivamente clasista de sus intereses; se trata de contener las reivindicaciones proletarias dentro de límites aceptables para el capitalismo nacional. En otras palabras, lo que cuenta es el interés de la empresa, los intereses de la nación (léase burguesía criolla), y frente a ellos se deben doblegar las necesidades vitales del proletariado. Como declaraba César Gil, jefe del departamento de conflicto de la CTV, en *El Nacional* del 17/11/81: "entendemos que SIDOR es una empresa básica para el desarrollo del país y en tal sentido nosotros también somos guardianes de su integridad...". Para este fin todos los medios son buenos: una pizca de demagogia de vez en cuando, la manipulación burocrática con frecuencia, y cuando no bastan las maneras suaves, para eso están las bandas armadas adecas o copeyanas y la ayuda de los cuerpos represivos del Estado.

Pero, ¿qué más se puede esperar de los agentes sindicales de los partidos que nos han gobernado los últimos 22 años?

En el fondo ellos son coherentes, están a sueldo en el bando de la burguesía y defienden sus intereses lo mejor que pueden.

Más grave que la acción de la CTV, mucha más dañina para cualquier perspectiva clasista, es la acción de las izquierdas sindicales. Su papel es más sutil: mientras la CTV se encarga de esterilizar las inquietudes del conjunto de la clase obrera, la izquierda sindical juega el mismo papel respecto a los sectores más combativos del proletariado; los atrae con frases y poses radicales, clasistas combativas, etc.; pero encierra y desvía su ímpetu dentro de los mismos límites aceptables para

la burguesía. La derrota de los textiles hace un año fue un ejemplo claro de esta realidad; la larga historia de los matanceros en SIDOR es otro ejemplo todavía más claro. La izquierda sindical es el cuchillo que usa la burguesía para tratar de cegar al proletariado rebelde.

Durante los últimos años los partidos de la llamada izquierda han adquirido peso en las organizaciones sindicales; la crisis en curso y el descaro patronal de los sindicaleros adecos y copeyanos han empujado amplias capas de obreros hacia otras alternativas. En Guayana, principal bastión proletario de Venezuela, este fenómeno ha alcanzado su mayor amplitud; y en SIDOR - la mayor fábrica del país con más de dieciséis mil obreros - adquiere valor simbólico, válido para toda la clase.

Hace 10 años, los obreros de SIDOR, organizados por gangsters sindicales, sufrieron despidos, tras una huelga de gran amplitud. En un principio cundió la desmoralización, pero poco a poco el afán clasista volvió a surgir y como gato escaldado buscó otra dirigencia para expresarse. La CAUSA R, a través de los matanceros, supo aprovechar la oportunidad mediante frases de corte clasista y actitud combativa en frentes de poca importancia para el capital (luchas contra pequeños contratistas de SIDOR como Tacarigua y Transservi) ganando así la confianza de los elementos más luchadores de la fábrica. Todo esto culminó con la victoria rotunda de la plancha 4 en las elecciones de SUTISS, en diciembre del 79, encabezada por la CAUSA R, y apoyada por GAR, IS y CLP.

Alcanzado este objetivo, las cartas comenzaron a caer rápidamente. A los pocos días de la victoria se escuchaba a la CAUSA R frases como "... ahora la clase obrera venezolana va a demostrar ser la más capaz de manejar las fábricas del país, de asegurar mejor la productividad", es decir, la misma posición de César Gil: primero, ¡El Interés Nacional!

Cuando comenzaron las discusiones contractuales a principio de año se despejó cualquier duda con la mudanza a Caracas de las negociaciones. Las razones eran que en la capital disponían de mejores asesores: ¡COMO SI EL TRIUNFO DE LAS REIVINDICACIONES OBRERAS DEPENDIESE DE LA CALIDAD DE LOS EXPERTOS Y NO DE LA COMBATIVIDAD DE LOS TRABAJADORES! Y esto después que los proletarios polacos acababan de recordar al mundo obrero la importancia de discutir en el mismo escenario de la lucha.

A lo largo de todo este año, la directiva de SUTISS explica a los trabajadores que los resultados dependen de la calidad negociadora de los dirigentes y por consiguiente no prepara ni organiza a los trabajadores para la lucha (¿el fondo de huelga?). Sólo en Agosto cuando entiende que la empresa es intransigente si falta la presión obrera, (¿qué quieren?) lanza pequeñas acciones preparadas a la carrera y promueve verbalmente, pero sin ningún esfuerzo real, comités de solidaridad con SIDOR en otros lugares del país; mientras que en las asambleas rebaja reivindicaciones y se declara dispuesta a firmar por poco que la empresa mejore la oferta. La empresa no cede, pero SUTISS, anteponiendo el respeto de la ley al interés de la clase obrera, sigue todos los pasos legales (total: 35 días hábiles) para iniciar el conflicto, aunque en el fondo sólo gana tiempo para que don Briñeño (CVG-SIDOR) ceda un poquito.

El 13 de septiembre estalló la huelga de hambre en la cárcel Modelo, con un total de 1300 presos, en la cual se exigían mejores condiciones de vida y la justa distribución del presupuesto asignado a las diferentes cárceles del país. Las autoridades se deciden a hablar el 19 de septiembre, prometiendo por medio de un Acta de Convenio el cumplimiento de los catorce puntos asignados a ésta, quedando ello firmado por el director de prisiones, Luis Felipe Rosas Bravo, como por el fiscal general de la República, Vicente Alemán. Los presos deciden entonces ponerle fin a la huelga el 22 de septiembre.

Hay que hacer énfasis en la lucha que libraron tanto los comités de Apoyo como los familiares apostados día y noche frente a la cárcel, dando así un clima de desprestigio al "gobierno de los pobres".

Mientras los presos esperan el cumplimiento de sus reivindicaciones se va organizando internamente lo que más tarde sería el Movimiento de Ingraciación Social-13 de septiembre. Sus integrantes conocidos por las autoridades como por la población penal van organizando actos culturales y actividades tanto pedagógicas como deportivas, hasta con seguir contactos con los grupos externos que respaldaron su acción. "Es la primera vez que el

## Venezuela

# maldición de la obrera

Durante dos años de dirección de izquierda, la labor de desmoralización y desorganización de los trabajadores ha aportado frutos; o por lo menos así lo siente la CTV quien concluye no requerir más los servicios de la izquierda sindical; así coloca la trampa del referéndum (exigencia tradicional de la izquierda sindical), interviene SUTISS y firma el contrato. Frente a estas agresiones, la única respuesta clasista era la huelga general inmediata en SIDOR y el llamado a su extensión a toda la zona, pero, no para defender los puestos de los "expertos negociadores" y alimentar las apetencias burocráticas de los zamuros izquierdistas. En cualquier caso, la perspectiva de contrato con SUTISS era idéntica que con FE-TRAMETAL.

Y así fue: Andrés Velásquez decía a los obreros en los portones de SIDOR, horas antes de firmarse el contrato colectivo en Caracas, que no importa-

ba que Mollegas y la CTV participaran en el mismo, con tal que ellos - SUTISS - también lo rubricaran.

Y estaba claro: con el sindicato intervenido por la CTV y la pelea que se desata en consecuencia, la acción antiobrero se ponía en marcha. La izquierda sindical se hace cómplice de esta maniobra diversionista en perjuicio del salario y las condiciones de vida de los trabajadores sideristas. Esta izquierda está clara del corolario de su política: los despidos y la aniquilación del movimiento obrero combativo serán las acciones que emprenderá la empresa a partir de la firma del contrato y de la consiguiente suspensión del fuero sindical extensible a todos los trabajadores durante los 11 meses de discusión SUTISS-SIDOR-MINTRABAJO. Una muestra que resume y concentra lo que quería esta izquierda aparece en una hoja repartida durante la marcha "re-

puo a la intervención" donde, entre otras cosas, decía: "... el problema político de quien lo firma (el contrato-ndr) es en este momento más importante que su contenido económico".

\*  
\* \*

Hay que sacar las lecciones de la derrota: la lucha es el único medio para conquistar nuevas reivindicaciones, pero la lucha hay que organizarla, prepararla, para poder alcanzar victorias. El ejemplo de SUTISS demuestra una vez más que las estructuras sindicales existentes, con toda su trama legal, no permiten organizarse seriamente para la pelea. Esto no es un llamado infantil a desertar los sindicatos; los agentes patronales en nuestras filas deben ser derrotados y para eso es también necesario atacarlos allí donde asientan su poder. Esto es un llamado a crear grupos organizados de trabajadores combativos, independientemente de los sindicatos, grupos abiertos a todos los obreros dispuestos a luchar por objetivos clasistas y con métodos de lucha también clasistas, sin sectarismos políticos inútiles y dañinos para la lucha inmediata.

## El conflicto de los presos

penal se organiza de tal manera, dicen los compañeros del comité, es ahora cuando comienza nuestro trabajo". Llegamos al punto en que se empieza a utilizar formas de organización independientes de los estatutos burgueses y promotores de los mismos, y esto sí que no lo toleran las autoridades, y eso fue lo verdaderamente el enemigo del conjunto de burócratas aplastaron.

Para el 7/10/81 en la letra Ll se registra un asesinato, el cual las autoridades denunciaron en un diario capitalino para justificar lo que más tarde sería la masacre de la que fueron víctimas. Pasaron casi treinta días en los cuales el enemigo trabajó muy astutamente para pasar a reprimir violentamente a la población penal declarando en la prensa: "Motín del 18 de octubre Abortó la Guardia Nacional". Lo que seguirá no es más que el rodeo que dichas autoridades hicieron para justificar las violaciones, robos, saqueos y tortura de los cuales fueron víctimas la población penal de la cárcel Modelo y en particular los compañeros del Comité 13 de septiembre, siendo estos últimos trasladados a las diferentes cárceles del país.

Más tarde en unas declaraciones dadas, el Ministro de Justicia recalcó que dicha Acta de Convenio no tenía validez jurídica porque los elementos internos

que la firmaron... carecían de derechos jurídicos. En vista de todo este atropello tanto físico como moral, el 3 de noviembre se declaran en huelga de hambre cinco de los diez presos que, por tener estatuto de presos políticos, se encuentran aislados de la población penal en la Modelo. Los otros presos políticos deciden no participar por su acondicionamiento, el cual se ha manifestado después del conflicto "Pacificación y Adaptación a la vida Ciudadana". Los compañeros en huelga exigen el cumplimiento del Acta de Convenio y el reintegro de dos compañeros al colectivo.

Para el 9 de noviembre se declaran en huelga de hambre seis de los diez presos (con estatutos de presos políticos) en el cuartel San Carlos. Los cuales se solidarizan con los compañeros de la Modelo y exigen el cumplimiento de las autoridades a su estatuto de presos políticos. Los cuatro restantes, uno de ellos expulsado del colectivo, quedan titubeando ante la presión que ejercen los compañeros. Hoy queda demostrada su capitulación ante la "Pacificación y Adaptación a la vida Ciudadana".

Para el 11 de noviembre, los presos de la Pica (con estatuto de presos políticos) se solidarizan con la lucha que libran los compañeros de la Modelo y San Carlos, y exigen que las compañeras detenidas en esa cárcel reci-

ban visita junto con los compañeros.

Por último, los compañeros integrantes del comité llevados al campo de concentración del Dorado se suman a la huelga de hambre, conformando casi trescientos presos en huelga de hambre; éstos exigen el traslado a su cárcel de origen y la presencia del fiscal general a ese campo de concentración.

El final de esta lucha queda con saldos positivos para la población penal. Por un lado, los compañeros de la Modelo resolvieron como punto de negociación el traslado a la cárcel de Trujillo, encontrándose con los compañeros que habían sido trasladados de una manera arbitraria, y la salida de la Guardia Nacional de los pabellones de la Modelo. El balance de los demás compañeros es casi semejante. El único punto que no se ha logrado es el traslado del comité a su cárcel de origen. Hoy (8/1/82) los compañeros del Dorado cumplen cuarenta días en huelga de hambre.

Hoy sabemos que la actitud capituladora que tomaron los presos políticos que no se sumaron a la huelga de hambre queda demostrado en una carta al presidente pidiéndole Indulto, de todos sus pecados concebidos en el sistema democrático.

(viene de p.1)

los de las huelgas de "Astilleros de Magdalena" (Barranquilla), "Naviera Colombiana", "Hilanderías del Fonce" (Bucaramanga), "Madera del Calima" (Buenaventura), los obreros de 3 empresas de Barranquilla que deciden no reanudar el trabajo hasta que no sean reintegrados sus compañeros despedidos, los trabajadores de "Muebles Clavijo" que iniciaron huelga el 12/1, y, por último, la ocupación de viviendas en Barrancabermeja por los obreros de Ecopetrol. Durante todo el año 81 las huelgas mantienen el mismo ritmo de los primeros días del año, marcando así el ciclo de luchas proletarias que arranca a fines del 77 con la huelga de Ecopetrol: en 1978 en la industria manufacturera fueron a la huelga 11.500 trabajadores; en 1979, 20.200; y en 1980, 23.980.

Sin embargo, lo que le confiere al movimiento un carácter específico, que va más allá de los conflictos laborales mismos, es la tendencia a la radicalización de las luchas obreras (tendencia que no es un fenómeno nacional, sino internacional, producto de las tensiones sociales provocadas por la crisis capitalista) y que empuja a los obreros a oponerse en forma cada vez más decidida a los ataques que la burguesía lanza contra sus condiciones económicas y de organización (Tribunales de Arbitramento, Pactos Colectivos, Contrapagos Patronales, derecho de huelga, reunión, etc.). Tendencia que, además, lleva necesariamente a los proletarios a enfrentarse a los métodos de acción capitulacionistas de las burocracias sindicales democráticas, tanto de las abiertamente patronales tipo UTC, CTC, CGT, como la de los bomberos sociales de la CSTC (stalinista). En efecto, las luchas actuales traducen los esfuerzos de la clase obrera por movilizarse en un terreno efectivamente de clase, es decir, haciendo que la negociación de sus reivindicaciones con la patronal se haga sobre la base de una presión real y constante de sus propias luchas, ya sea a través del paro indefinido, manifestaciones, acciones violentas, etc. La misma burguesía se ha visto obligada a reconocer estos hechos, como lo declararon a la prensa en marzo del año pasado los representantes de la empresa de petróleo Ecopetrol, los que afirmaron que "el pliego de peticiones presentado por los trabajadores está sospechosamente vinculado con actos terroristas en la empresa".

La reactivación de la lucha social no significa que los trabajadores ya han perdido todas las ilusiones reformistas, pero se han decantado minorías de obreros combativos que participan en estas luchas y desempeñan el papel de catalizadores de las mismas. La noticia dada por el diario liberal *El Tiempo* del 22/3/80 demuestra claramente esta tendencia: "Una serie de atentados terroristas averió anoche por casualmente una parroquia, varios centros comerciales de Medellín y un oleoducto que crusa por el municipio de Copacabana, al Norte de la capital antioqueña". La misma información agrega: "La escalada terrorista fue reivindicada por un grupo subversivo que se denominó como 'El Comando Arnulfo Tafur Correal', nombre del obrero muerto esta semana durante enfrentamientos entre la policía y centenares de trabajadores huelguistas de Coltejer". Asimismo, "obreritos de empresas distintas a Coltejer tomaron prácticamente por asalto el re-

cinto donde el sindicato se disponía a discutir (léase: a traicionar- ndr.) en asamblea general, una serie de propuestas hechas por la empresa para poner

fin a los problemas laborales que afectan a la importante factoría". Los trabajadores impidieron por la fuerza que se realizara la reunión sindical.

## COLOMBIA

# Situación actual la lucha

### La contraofensiva de la burguesía

El mismo día de posesión del mando, en agosto del 78, la burguesía, por boca del nuevo presidente Turbay Ayala, declaraba: "Comprendo que no cumpla con la totalidad de mis deberes si no llamara la atención de las centrales obreras democráticas para que desarrollen la labor que les corresponde en el Estado moderno como factores esenciales del orden social. El sindicalismo democrático tiene que conservar su antigua pujanza y convertirse en el brazo fuerte del sistema representativo (...) No concibo a las fuerzas obreras colombianas convertidas en dóciles instrumentos de estrategias extremistas" (*El Tiempo*, 8/8/1978).

Un mes después, el 6 de septiembre del 78, en pleno romance entre centrales sindicales y gobierno, se promulga el Estatuto de Seguridad que apunta en primer lugar a paralizar a través del terror militar abierto cualquier acción independiente de los obreros y que, en contrapartida, garantiza y aún más apuntala la acción del sindicalismo democrático. Así, por ejemplo, el derecho de huelga es respetado mientras obedezca a las consignas de los sindicatos amarillos y a los intereses de la empresa, pero es reprimido cualquier medio de presión directa al patronato, pues, como dice el artículo 7, serán susceptibles de penas de prisión aquellos que "ocupen de manera provisoria los lugares públicos o abiertos al público o las oficinas públicas o privadas, con el objetivo de hacer presión sobre la decisión de las autoridades legítimas". Lo mismo se aplica al derecho de asociación: los obreros pueden ser arrastrados como corderos a las manifestaciones en forma ordenada y pacífica, pero, ante cualquier "perturbación del orden público", el toque de queda puede ser aplicado tanto por los alcaldes, gobernadores e intendentes como por las simples comisarías de barrio(!), todos los cuales tienen plenas prerogativas para prohibir "las manifestaciones, desfiles y reuniones públicas" (art. 8). Por último, serán susceptibles de 10 a 15 años de prisión "aquellos que formen parte de bandas equipadas o de grupos armados de tres o más personas y que invadan o ataquen las localidades, las propiedades..." (art. 3).

Al llegar el año 81, la crisis económica mundial ya había hecho explosión y a la burguesía ya no le era posible contener la efervescencia social en el marco de la sola represión militar y del apoyo que le prestaban las mafias corrompidas de la CTC-UTC. Necesita el consenso de todo el abanico político y sindical que hasta el momento jugaba a la oposición. En este sentido, el capitalismo colombiano sigue la tendencia general del capitalismo mundial al blindar

la democracia (España, Perú, etc.), uniendo la represión abierta a la colaboración que le brindan los partidos stalinistas e, incluso, aquellos de la supuesta "izquierda revolucionaria" democrática, encargándose todos ellos de domesticar a la clase obrera. Ahora bien, en la búsqueda de este consenso nacional, el primer paso lo han dado ciertos gremios capitalistas, la oficialidad y sectores del partido liberal (Lleras Restrepo). Así, en el editorio de la "Revista del Ejército" de abril del 81 el general Fernando Landazábal Reyes declaraba: "El ejército puede destruir militarmente a la guerrilla, pero convencidos también que aún con esa circunstancia favorable, la subversión seguirá (¿cuál otra sino la subversión obrera! ndr.) mientras no se modifiquen en el campo social, político y económico las condiciones objetivas y subjetivas que a diario resquebrajan y deterioran la conformidad". Meses después, el mismo general reitera que "la guerra contra la subversión no será ganada o perdida por el gobierno, sino por la nación entera" (*Le Monde*, 7/11/81).

Los primeros en responder al llamamiento de la burguesía fueron los stalinistas, cuyo papel de agente central necesario para la salvaguarda del orden capitalista queda probado una vez más. El órgano del PC no solo adhiere enteramente a las propuestas del general, sino que está un paso adelante de ellas cuando proclama que para "solucionar los problemas que aquejan a Colombia... se requiere la convergencia, la unidad, el entendimiento de todas las fuerzas políticas interesadas en los cambios económicos y sociales (...). El objetivo más importante del momento y que necesitamos alcanzar es la unidad más amplia, democrática y progresista en busca de una profunda renovación democrática del país, objetivo que interesa además a importantes sectores del liberalismo y del conservatismo" (*Voz Proletaria*, 5/2/1981).

No menos presurosos en declararse dispuestos a responder favorablemente al llamado de la burguesía fueron los representantes del guerrillismo democrático, que pusieron sus armas al servicio de la política de democratización del Estado capitalista. El 22/7/81 el M-19 lanza una "propuesta de paz" a la burguesía en estos términos: "El fracaso de la Ley de Amnistía es una clara demostración de la necesidad de dialogar y buscar nuevos rumbos en procura de la paz. El M-19 propone una vez más el diálogo y medidas concretas para hacerlo viable y efectivo... Hacemos un llamado a todos los colombianos que aman la Patria y quieren la paz a que se



# y exigencias de de clase

expresen, y si es necesario, ubiquemos diferentes vías a las expresadas por nosotros para el logro de la concordancia nacional". En la misma vía se han colocado los ex-guevaristas del ELN que ya en 1978 han comenzado a sobarle el lomo a la "izquierda" electorera planteando que "la posición abstencionista no supone el viejo estilo de enfrentarnos a la izquierda electoral (...) A las organizaciones de izquierda que concurren al debate electoral las ubicamos en el campo revolucionario" ("Hacia nuestra reconstrucción orgánica y política", 1978) Hoy, esta organización se ubica cada vez más

## El sindicalismo democrático, factor esencial del Orden burgués

Siendo los sindicatos oficiales las correas de transmisión de los partidos burgueses y pseudoobreros, sus objetivos no pueden ser otros que los que le infunden dichos partidos y que va en el sentido de integrar a la clase obrera en las redes de la colaboración nacional y de defensa del orden democrático. Para tal fin las burocracias sindicales recurren a la vieja táctica del oportunismo que consiste en subordinar la lucha directa de los trabajadores a las negociaciones y a los contubernios con el patronato o con el Estado capitalista, lo que implica en la práctica paralizar toda lucha e infundir la desmoralización y el derrotismo en las filas obreras.

La CTC y la UTC no son más que la enésima confirmación de esta táctica. Nacidas como organizaciones ligadas a los partidos de la burguesía y directamente subvencionadas por el patronato y el Ministerio del Trabajo, no han sido desde su nacimiento más que verdaderas mafias cuya única función es la de torpedear las luchas obreras. Pretender como pretenden estos sindicatos- que es el Estado capitalista el que podría mejorar la suerte de los trabajadores, implica mantener desmovilizados a los obreros haciéndoles esperar de sus explotadores lo que sólo pueden obtener como producto de sus propias luchas. Esto lo expresa abiertamente la UTC quien dice: "todos nuestros esfuerzos, sin descanso, se encaminan al reclamo permanente y enérgico ante el gobierno y ante el sector patronal, invocando precisamente las promesas del señor Presidente... cuando ofreció un nuevo orden social mediante la práctica de una política de concertación tripartita" (*El País*, 3/1/81). Por su lado, la CTC por boca de su presidente Manuel Felipe Hurtado, declara: "El panorama laboral del país no es bueno... porque tenemos un Ministerio del Trabajo, especialmente por la cabeza, que no viene funcionando". Cambiemos por lo tanto el Ministro del trabajo y todo andará a las mil maravillas; mientras tanto, nosotros la CTC, haremos todo lo posible por "no hacer un sindicalismo que todos los días mantenga paralizado el país" (*El Colombiano*, 15/1/81).

La misma política es aplicada por la CSTC (stalinista). Para esta organización la acción sindical se reduce a organizar "jornadas nacionales de pro-

a la cola del M-19 llegando actualmente a discutir la posibilidad de apoyar... la candidatura presidencial de Jaime Bateman, dirigente del M-19. Por su parte el EPL (maoísta) no menos devoto de la Santa Unidad Nacional declara en el documento "El pueblo quiere y necesita la revolución" su deseo de formar "una gran fuerza política capaz de reagrupar a más del noventa por ciento del pueblo colombiano"... ¡Unidad tendencial entre generales, patrones, curas, stalinistas y guerrilleros democratoídes, tal es la verdadera cara ferozmente antiproletaria de la democracia colombiana!

testa" dos a tres veces por año, y cuya fecha y lugar son fijados muy de antemano. El objetivo de estas acciones es sustituir el trabajo de preparación y movilización de la clase, sobre la base de la acción directa contra la burguesía, por "jornadas nacionales" que surgen como producto de acuerdos entre burócratas sindicales, y que por no apoyarse en un trabajo previo de movilización directa están condenadas de antemano al fracaso. Esta política es la que han venido aplicando durante todo el año 81 los reformistas de la CSTC. Ya en enero del 81 el Consejo Nacional Sindical (integrado por las cuatro centrales antes nombradas) decide: lanzar una "jornada de protesta" en vista "de que las múltiples reclamaciones hechas por el movimiento sindical, tanto al gobierno como a los empleadores, no ha encontrado eco", que culmina en unos cuantos discursos, hechos por los burócratas en Bogotá. Y luego todos a casa. Apenas terminado el acto, la CSTC lanza una campaña para una nueva "jornada nacional de protesta", esta vez para el 13 de mayo. Después de ensordecir durante tres meses a los

obreros con la famosa "jornada", llega el día 13. Esa misma tarde la CSTC saca el siguiente comunicado: "Tal como había sido propuesto por la CSTC, en el día de hoy se llevó a cabo el paro de DOS HORAS en el sector laboral, en forma ordenada y pacífica". En el mismo comunicado agregan: "La perspectiva después del éxito (éxito para la burguesía, indudablemente! ndr.) de la protesta del 13 de mayo es la intensificación de las tareas para el Segundo Paro Cívico Nacional". El nuevo Paro Cívico fue fijado para el 21 de octubre. Los resultados de este paro son descritos por la revista de los Comités de Integración Sindical de la siguiente manera: el Paro Cívico "no representó la configuración nacional del movimiento de masas que como un solo haz se atreviera a enfrentar la reacción en procura de las reivindicaciones contenidas en el pliego petitorio presentado días antes al presidente Turbay. UNA VEZ MAS LA CLASE OBRERA ESTUVO AUSENTE y sólo reducidos grupos de ella cumplieron un papel de cierta trascendencia". ¡Tal es la criminal política del sindicalismo reformista que lleva necesariamente a la desmovilización incluso de las luchas inmediatas de la clase obrera!

Por último, es necesario decir algunas palabras sobre los sindicatos mal llamados "independientes", tipo "CSNU" y "CSP", cuyas direcciones manipuladas por las organizaciones de la llamada "izquierda revolucionaria", o sea, maoístas, trotskistas, guerrilleros de mocráticos, levantan hoy la bandera de la unidad sindical cuyo objetivo real no es otro que el de poner a los obreros combativos a remolque del sindicalismo patronal y amarillo. Ya en agosto estos sindicatos realizaron un Foro Sindical con los representantes de la CTC y CSTC, donde se aprobó la constitución de un "Comité Coordinador Nacional" (compuesto por la CTC, CSTC, CSNU y CSP), en la misma línea del sindicalismo democrático. Antes de concretarse el II Paro Cívico Nacional, el Comité Coordinador Nacional en "El paro cívico, una protesta legítima", le reitera a la burguesía su intención de hacer todo lo posible por

(sigue en p. 11)

## Stalinismo a la salsa colombiana

### Una prueba más de su papel contrarrevolucionario y antiproletario

"Las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC), ligadas al partido comunista, anunciaron el martes 3 de noviembre que suspendían toda acción desde el 1º de noviembre hasta el 1º de junio de 1982 para garantizar el desarrollo normal de las elecciones de marzo y mayo próximos. Los miembros de las FARC hicieron esta propuesta mientras el comandante en jefe del Ejército, el general Fernando Landazábal Reyes, pidió un reforzamiento de los efectivos para combatirlos" (*Le Monde*, 5/11/81) (El subrayado es nuestro).

Sin comentarios. O, en todo caso, el mismo comentario de *Le Monde* es a todas luces elocuente. En efecto, mientras las FF.AA. se refuerzan cada día más, mientras la militarización avanza a pasos agigantados, ¿qué hace el

stalinismo? El, da muestras de haber aprendido muy bien cuál es el papel de un partido contrarrevolucionario y antiproletario: como sus congéneres europeos y del mundo entero, él se encarga de desarmar al proletariado, de entregarlo sin armas (no solo de fuego, mucho antes, sin armas políticas, ideológicas, programáticas, de organización) a su enemigo de clase. Al armamento de la burguesía, el stalinismo no responde (no puede responder, su función es justamente la contraria) con el armamento del proletariado.

Y su "lucha armada" no ha sido, no es ni será otra cosa que la canalización de la revuelta social dentro del cauce del Orden burgués, más o menos reformado.

El "verano polaco" había comenzado en julio de 1980 con los movimientos de huelga contra las alzas generalizadas de precios, y se extendieron como un reguero de pólvora desde el momento en que Gdansk, la fortaleza proletaria del Báltico, arrastró consigo al proletariado de todo el país, logrando imponer el reconocimiento a la libre sindicalización en un régimen de partido único y de sindicato vertical.

Mismas causas, mismos efectos. Este movimiento incontenible estuvo suscitado por los mismos factores materiales que empujaron a los obreros de Argentina, Perú, Brasil, Túnez, Marruecos, Turquía, Corea del Sur, Egipto, a las revueltas de estos últimos años: crisis económica mundial, carestía del coste de la vida, racionamiento, atizados por balances de pago crónicamente deficitarios y por endeudamientos vertiginosos. No era el socialismo la raíz de semejante situación, por el simple hecho que el socialismo no existe en Polonia ni en todo el bloque del Este, sino el capitalismo internacional, ese mismo capitalismo que acrecienta en todo el mundo, y últimamente en Yugoslavia, Rumania y Rusia, el espectro del hambre o del racionamiento para las grandes masas.

Pero esta vez, a diferencia de las luchas obreras de los años 70 y 76, el movimiento no se redujo a motines: los trabajadores ya se habían dado estructuras organizativas embrionarias capaces de canalizar su energía en pos de objetivos comunes. El impulso obrero fue tal que impuso al régimen polaco (en Europa del Oeste se los llamaría *fascistas*, pero aquí se los denomina "democracia popular" por tener otros orígenes históricos) un sindicato obrero independiente del Estado burgués que, en pocos meses, llegó a contar con 10 millones de afiliados.

La política de la burguesía polaca tampoco se limitó a la represión directa, pues necesitaba un cambio de táctica si quería comprometer a la clase obrera en una política de "salvación nacional". Pero el ímpetu obrero fue tan poderoso que todas las barreras que se trataron de imponerle desde todos los ángulos para plegarlo a las exigencias de la Polonia, es decir del capitalismo nacional, y por su intermedio del capitalismo internacional, saltaron una a una. Enardecida con la prueba de su capacidad de lucha, la clase obrera, espontáneamente, vovió imposible una política de "consenso" viable.

Los antagonismos de clase no se fueron apaciguando, sino acrecentando a medida que la lucha misma del proletariado agudizaba la crisis capitalista. Con su propia acción, la clase obrera traducía el hecho que la crisis del capitalismo no puede resolverse en el mero terreno económico: cuando un modo de producción no alcanza a alimentar a sus esclavos, la contienda social gira en torno del cuestionamiento mismo de la sociedad, y por consiguiente, del poder estatal.

Pero en este terreno, al archifalso "comunismo" oficial no se le oponía más que la política de la *reforma* del Estado burgués, de la *democratización* de las estructuras estatales, de la *participación* de los trabajadores en las redes del Estado y de las empresas, como condición previa a la política de "unidad nacional" y de "consenso social" defendidas conjuntamente por la Iglesia y la corriente socialdemócrata del KOR, con sus huestes de "expertos" en torno a los dirigentes de "Solidaridad", amén de amplios sectores del partido oficial.

La lucha del proletariado por la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo no

podía dejar de efectuar un salto *político*, pero sólo encontró en su camino —por el vacío internacional dejado tras de sí por la degeneración stalinista— esas fuerzas que canalizaron sus impulsos en el lecho mortal de la reforma del Orden burgués, fuerzas tanto más influyentes (como es el caso de la Iglesia) cuanto que herederas del nacionalismo polaco, cuya persistencia encarnizada es la otra cara de la opresión que el imperialismo ruso ejerce sobre los países de Europa Oriental (1).

Fue en nombre de la nación polaca que los Walesa y Cía., con sus cohortes de "expertos" eclesiásticos y laicos, corrieron de una punta a otra de Polonia, desde la legalización de "Solidaridad", como verdaderos *bomberos sociales*, y tendieron la mano al mismo general Jaruzelski, yendo hasta plegarse al diktat del gobierno de prohibir todas las huelgas durante tres meses. Fue aún en nombre de la "unidad nacional" que la dirección del sindicato aceptó el llamamiento del gobierno y de la Iglesia para crear un "frente" político-social a fin de "sacar a Polonia de la crisis". Y fue así como el proletariado, que estuvo a la ofensiva durante casi medio año, se encontró no sólo a la defensiva, sino también con una dirección que ya no respondía a las exigencias de su lucha y de la agudización de su antagonismo contra el Estado y la clase dominante.

Nada ni nadie pudo ni hubiese podido reducir ese antagonismo atizado por la crisis. La burguesía polaca y el imperialismo ruso lo sabían mejor que nadie. Y en el momento más propicio pudieron tirar de la cuerda que los Walesa trenzaron (inconscientemente, pero eso no cambia en nada las consecuencias materiales) en torno del cuello de las masas proletarias.

Nadie preparó la clase obrera a la guerra civil que maduraba, porque el punto cardinal de los adalides de la reforma era el "entendimiento nacional". Nadie le prefijó como objetivo la conquista y movilización de los proletarios movilizados en el Ejército en defensa del movimiento obrero, porque el Ejército debería haber sido el pilar de la tan querida "independencia polaca". Nadie le propuso un plan de defensa armada ni de ataque en caso de ofensiva militar, sino la "resistencia pasiva" en las fábricas, a imagen de la resignación evangélica que tan bien le viene a toda clase explotadora.

¡Y a pesar de todo, sin dirigentes, sin plan de defensa, desarmada y decapitada, la clase obrera polaca mantuvo la huelga general y una resistencia encarnizada durante más de una semana! ¡Qué potencial revolucionario tendrían esas mismas masas dirigidas por un partido decidido a afrontar sin vacilaciones *todas* las exigencias de la guerra civil!

\*\*\*\*\*

Contra el proletariado polaco se coaligaron *todas* las burguesías imperialistas del mundo, corriendo en ayuda de los sucesivos gobiernos con créditos y suministros para desarticular la bomba social colocada en el centro de la mayor concentración obrera del mundo, mientras Rusia hacía planear sobre los traba-

# ¡ Que el Orden de reinar

jadores el espectro de una intervención militar "si la agitación no paraba". La agitación no paró, con el "peligro" de extensión a Europa Oriental.

La burguesía occidental dió todas las garantías de su "no ingerencia" y del respeto de los acuerdos del reparto del mundo en Yalta: como en Turquía o Argentina, si la democracia no logra garantizar los reembolsos debidos a la finanza mundial, ¡bienvenido sea un régimen militar! ¡Y hoy, cuando la clase obrera parece haber sido doblegada, esas mismas pirafías se presentan como sus "defensores"! Pero si el imperialismo occidental hubiera sido lo que dice ser, ¿acaso no le hubiera bastado, para relajar la presión sobre la clase trabajadora, decretar la moratoria de la deuda de casi 30 mil millones de dolares? ¿Y no le hubiera bastado a EE.UU. agitar la amenaza de la detención del ministro de trigo a Rusia en caso de golpe de Estado (de lo que se cuidó mucho por razones de *clase*, pues eso hubiese avivado la agitación obrera en la URSS, demostrando así su mutua *complicidad social e identidad de intereses de clase* contra las masas proletarias)?

Una vez asegurados que el peligro proletario en el Báltico ha sido momentáneamente alejado, los imperialistas occidentales, pregoneros de su infame "mundo libre", se lanzan en una propaganda internacional excacerbada contra los falsos Estados comunistas y el totalitarismo "soviético", en defensa de la no menos totalitaria democracia y de los imperialismos occidentales, cruzada que representa la primera movilización ideológica de envigadura para la preparación de la tercera guerra mundial. La burguesía occidental bien quisiera hacer de Polonia lo que logró hacer con la España republicana a fines de los años 30: un terreno de la preparación política de la clase obrera a la adhesión al frente democrático de la contienda imperialista, utilizando la sangre del proletariado español, derramada *primero* por la democracia, y *luego* por el fascismo, como estandarte de un bloque imperialista contra el otro. ¡Y en este coro vomitivo que se inclina hipócritamente ante el cuerpo martirizado de la clase obrera polaca, que con tanto brío e insolencia hizo frente a la burguesía desbaratando todos los esfuerzos desesperados de los sacerdotes de la colaboración de clases, están hasta los solistas de la socialdemocracia y del eurocomunismo a la Carrillo—Berlinguer que tantos esfuerzos han desplegado y despliegan para apagar la llama de la revuelta y del combate del proletariado de sus respectivos países contra la misma explotación capitalista, contra los mismos efectos de la crisis mundial, contra el mismo espectro de la violencia militar que se han abatido sobre los obreros de Polonia!

El imperialismo occidental y los demócratas de toda calaña que dejan caer lágrimas de cocodrilo sobre la muerte de los explotados de Europa del Este son los mismos que no solo oprimen a los esclavos asalariados del Occidente "libre", sino que contribuyen directamente a la opresión de los obreros del otro lado de la "cortina de hierro" (que se ha vuelto una cortina de aire para los capitales occidentales) por intermedio de los



# capitalista deje en Polonia !

créditos usurarios, del intercambio mercantil, de los acuerdos políticos con las burguesías orientales, de los esfuerzos constantes por contrarrestar la manera esencial en que se puede encarnar la solidaridad militante con aquellos trabajadores: impulsando la guerra de clase contra la burguesía de sus propios países, contra la burguesía internacional que "es una sola contra el proletariado" (Marx).

\*\*\*\*\*

La guerra civil entre las clases avanza inexorablemente. Ayer en Argentina y Turquía, hoy en Polonia, en un mañana quizá no tan lejano en Perú, y quizá en España, Brasil, Rumania, Rusia y un largo y creciente etcétera. Hasta hoy, ha sido la burguesía la que ha tenido la iniciativa de la preparación militar y de la ofensiva armada, y ha salido triunfante. El proletariado internacional ha dado en estos años muestras aplastantes de su espíritu de lucha, abnegación y sacrificio. Pero todas las vicisitudes de esta guerra internacional en extensión demuestran las carencias políticas del movimiento proletario que se traduce dramáticamente en la ausencia de una vanguardia política que sitúe su lucha en el terreno de la guerra social, y no del "consenso", que se prefije la destrucción del Estado burgués, y no su reforma, que se dé como objetivo la movilización revolucionaria del proletariado y de los soldados, y no la "unidad nacional", que no reduzca su horizonte a los límites de un país, sino que tenga por brújula la extensión de la revolución a escala internacional y, por eso mismo, que no solo sea solidario con las luchas del proletariado de los otros países, sino que impulse la fraternización con los soldados tanto de los ejércitos nacionales como de los de ocupación y, por consiguiente, el derrotismo revolucionario en todos los ejércitos imperialistas, sean del Este como del Oeste, como necesidad imperiosa tanto para el avance como para la victoria del proletariado.

La única manera general, real y no hipócrita, de traducir la solidaridad con la clase obrera polaca es hacer avanzar en su propio país, contra su propia burguesía, contra el propio Estado nacional y sus fuerzas represivas, contra los apóstoles de la paz social, ese mismo combate que, por razones objetivas e históricas, los proletarios polacos sólo pudieron comenzar. Al hacerlo, la clase obrera internacional podrá golpear el frente compacto de la contrarrevolución burguesa, sacudir y quebrantar sus cimientos políticos y militares, y aflojar así las mandíbulas que hoy se cierran sobre nuestros hermanos de clase.

La burguesía del Este piensa poder respirar abiertamente, y la del Oeste se felicita bajo cuerda de la "normalización" en Polonia. Nos corresponde a nosotros, comunistas, luchar para que esta "victoria" burguesa se transforme en una victoria a la Pirrus. Y por eso podemos decir, con las palabras de Rosa Luxemburgo en vísperas de su asesinato:

"Con los estruendos de la catástrofe económica que se aproxima, las tropas hoy aún

medidas del proletariado despertarán como ante los toques de trompetas del Juicio Final, y los cadáveres de los militantes asesinados resucitarán y exigirán cuentas a aquellos que están cargados de maldiciones. Hoy, sólo es el rugido subterráneo del volcán; mañana entrará en erupción, enterrándolos a todos, a los verdugos y a los malditos, en cenizas ardientes y ríos de lava (...)" "¡El orden reina

en Berlín!" "¡Oh, estúpidos verdugos! Vuestro "orden" está construido sobre la arena. Mañana la revolución se levantará de nuevo con estrépito y, aterrizándolos, anunciará entre toques de trompeta: "FUI, SOY Y SERE!"

20 de Diciembre de 1981

(1) Ver "Rusia sí es imperialista" en El Comunista N° 45, mayo de 1981, y "Polonia, punto neurálgico del Orden imperialista mundial", en El Programa Comunista N° 38, agosto de 1981.

## HAITI

### Parias del Caribe

"Un ultimátum con la exigencia de que todos los inmigrantes en 'situación irregular' salgan de las Bahamas expiró el 18 de enero. De veinticinco a treinta mil haitianos deberían ser expulsados hacia su país de origen.

"(...) Gracias al mandado turístico, el nivel de vida en las Bahamas es uno de los más grandes de la región: su PIB alcanza 11.300 francos por cabeza, contra 1.300 en Haití.

"Fogoneros de esta 'fábrica de turistas', treinta mil haitianos inmigrantes han entrado clandestinamente, en su mayoría en barcos de pesca, y son, por lo tanto, 'ilegales' (...) A medida que se aproximaba la fecha límite, la situación de la comunidad haitiana se volvió muy precaria, y tuvieron lugar verdaderos progroms. El 18 y el 19 de noviembre, Nassau fue el teatro de dos días de batallas esporádicas entre haitianos y bahameños. El ministro de trabajo, Clement Maynard, fue hasta declarar que 'quizá sea necesario el empleo de perros para descubrir y detener a los ilegales'.

"(...) El flujo de emigrantes que salen de las Bahamas por miedo a ser enviados a Haití se superpone a un número creciente de campesinos haitianos que han perdido toda esperanza de superar la penuria de alimentos que existe en su país. Desde 1971, la apertura del país hacia el exterior, el aumento de la dependencia y de la crisis agrícola han desencadenado un fenómeno nuevo en Haití: el éxodo rural que ha hecho crecer enormemente a la capital Puerto Príncipe (en los últimos veinte años ha crecido cuatro veces, alcanzando 800.000 habitantes) y ha hecho aumentar el número de los candidatos a la emigración a toda costa.

"(...) Las Bahamas no son el único Estado de la región que considera indeseables a los haitianos. Otros países limítrofes del mar Caribe se preparan tam-

bién a expulsar a los clandestinos. Tal es el caso de Panamá. Venezuela, por su parte, acaba de descubrir que seis mil haitianos entraron ilegalmente desde Colombia. Francia, en la Guadalupe y la Martinica, y Gran Bretaña en sus últimas posesiones del Caribe, han reestablecido el visado de entrada para los ciudadanos haitianos.

"Los Estados Unidos siguen siendo, de lejos, la última tierra prometida (...) Los boat people haitianos, a diferencia de los vietnamitas o de los refugiados cubanos, no han encontrado para nada defensores hasta el día de hoy (...) (Sólo) la comunidad negra de los EE.UU. ha hecho presión desde hace un año para que se atribuya a los haitianos el estatuto de refugiados políticos (...) La emigración haitiana no es un fenómeno reciente. Desde 1920, y hasta la revolución cubana, entre 200.000 y 300.000 haitianos trabajaban como cortadores de caña en las grandes plantaciones de las compañías norteamericanas en Cuba. Después del comienzo de la dictadura de los Duvalier, en 1957, se formó una diáspora de más de 1.000.000 de emigrantes, la mitad de los cuales se instalaron en EE.UU. y Canadá.

"En República Dominicana, casi 300.000 haitianos trabajan ya en las grandes explotaciones de azúcar donde son tratados como esclavos, según lo mostró la Sociedad antiesclavista de Londres"

Estas citas han sido extraídas del diario Le Monde del 25/2/81. Este mismo periódico anunció el 14/8/81 que "las autoridades norteamericanas comenzaron el miércoles 12 de agosto la transferencia hacia la base de Fort Allen, en Juana Díaz (Porto Rico), de 125 refugiados haitianos, hasta ahora agrupados en un campamento en el sur de la Florida. Estos primeros boat people serán seguidos progresivamente por varios cientos de sus com-

(sigue en p.24)

# La cuestión de los ¡ No a la «Ley

Para nosotros, comunistas, el Estado burgués, incluso en la república más democrática, constituye el comité de intereses de la clase capitalista. El Estado político constituye la fortaleza de dominación y de opresión al servicio de la clase dominante, apto a desanimar la revuelta social, pero, sobre todo, a desencadenarse abiertamente bajo la forma de represión y de violencia apenas se levantan del subsuelo social fermentos revolucionarios. Ante la más mínima amenaza contra el Orden burgués, no vacila en desplegar su capacidad represiva en forma directa, abierta, "cívica", y esto sin ningún tipo de vacilación, escrúpulo civil, moral o legal.

Ahora bien, la marcha caótica del capitalismo suscita, necesariamente, toda una gama de reacciones sociales, desde la revuelta individual de explotados y la lucha de defensa de grupos de proletarios hasta el asalto contra el Estado burgués. La profundización de la crisis estimula las luchas obreras en la periferia del capitalismo y hace rodar el espectro de la reanudación de la lucha de clase en las metrópolis imperialistas.

La burguesía sólo puede responder a las consecuencias catastróficas de su propio modo de producción reforzando cada vez más su aparato de Estado, acentuando aún más la presión física y política que ejerce sobre el proletariado y las masas explotadas.

Estos últimos años asistimos a una intensificación generalizada de la represión burguesa a escala internacional, tanto en los países de los falsos socialismos del Este y en los países de dictadura militar más o menos abierta del "Tercer Mundo", como en las viejas democracias imperialistas de Occidente. El hecho de que semejante escalada represiva ocurra independientemente del régimen político demuestra sin duda alguna que se trata de una tendencia profunda del capitalismo: campos de concentración en el "cono sur", en los países del Este, en el Magreb y en Turquía; militarización creciente de las democracias latinoamericanas, de España y de Polonia; régimen de delación policial en Alemania, Italia o Argentina; internaciones en institutos psiquiátricos en Rusia; tortura de prisioneros políticos en América Latina, España, Inglaterra, Magreb, Alemania, países del Este; ejecuciones sumarias de opositores o de prisioneros políticos en EE.UU., España, América Latina, Alemania, Italia.

Ante los primeros resquebrajamiento provocados por la crisis del capitalismo mundial, la burguesía despliega sus potencialidades contrarrevolucionarias. Los comunistas revolucionarios debemos ver en esos signos inequívocos la enésima prueba de ese canibalismo propio de una clase dominante dispuesta a defender sus intereses, su poder y privilegios sociales con dientes y uñas, con todos los resortes de un terrorismo estatal multiplicado a la enésima potencia por la capacidad técnica y organizativa de la sociedad capitalista.

Este canibalismo, del que la burguesía ha dado pruebas irrefutables en toda su historia, se desenvuelve hoy no solo contra aquellos que de una manera u otra atacan el statu quo político, no jugando el "juego" impuesto por la burguesía, sino también y en forma creciente contra los simples proletarios que no están dispuestos a plegarse ante las decisiones de la patronal en el ámbito de las relaciones laborales, ante las políticas de "sacrificios", de reestructuraciones industriales, de disminución de salarios, de despidos en masa, con los cuales el Capital trata de afrontar los efectos de la crisis económica.

La represión es parte indisociable de la guerra de clases y la lucha contra la represión burguesa debe integrarse en el combate que la clase obrera tiene que librar a la clase capitalista; ella debe ser parte de su auto-defensa económica, social y política, autodefensa que, por ser precisamente un momento de la guerra social, debe inscribirse en la continuidad de su esfuerzo por vencer a la clase enemiga, por derrocar su poder estatal, por implantar su propia dictadura.

\*

En Argentina, para contrarrestar las luchas obreras suscitadas por la crisis y la guerrilla de organizaciones armadas, se asistió a partir del año 75 a una escalada estatal feroz. La represión violenta se abatió contra el movimiento social combatiente, y los militantes obreros fueron diezmados. Miles de combatientes sindicales, miles de militantes de organizaciones armadas de la pequeña burguesía más o menos radical de entonces, fueron abatidos bajo el fuego y el puño de una burguesía que no escatimó medios ni recursos para ahogar en sangre la lucha desencadenada.

Hoy los presos políticos se cuentan por miles, los asesinados bajo el golpe de la represión. Y junto a ellos, engrosando su número, aquellos cuya suerte es "desconocida", los llamados "desaparecidos". Nadie sabe su suerte, sólo se sabe que un día cayeron bajo el golpe brutal y despiadado de la represión burguesa, y nunca más se supo de ellos. Hoy, a casi seis años del golpe militar en Argentina, el caso de los "desaparecidos" sigue tan candente como entonces.

El régimen militar ha tratado de "solucionarlo" por medio de la "Ley del olvido" que permite declarar legalmente muerta a toda persona que no da señales de vida tres meses después que sus familiares presentan la demanda en un juzgado. El Estado trata de matar así dos pájaros de un tiro: por una parte, comprometer a los familiares de los desaparecidos en un "compromiso" con sus secuestradores y asesinos, "resolviéndoles" los problemas jurídicos ligados a su desaparición a cambio de que éstos firmen así la sentencia de muerte si no han sido aún ejecutados, o que se remitan a la "justicia" para que ésta decrete su muerte legal haciendo como si su desaparición fuese el fruto del a

zar; por otra, terminar por desmoralizar a los desaparecidos que quedan aún con vida, mostrándoles cómo sus propios allegados los vuelven la espalda y pactan con las autoridades militares.

Tanto el imperialismo como la Iglesia y la democracia burguesa se han lanzado sobre el problema de los desaparecidos en el intento de volver a dorar sus blasones raídos. El imperialismo, a través de la OEA y de esa agencia suya que es Amnistía Internacional, se ha "interesado" en la cuestión luego de haber apoyado a fondo la represión en los años 75/76: la maniobra es políticamente rentable y consiste en hacer de la fuerza burguesa dominante a escala continental un "recurso" contra los "excesos" de su aliado local. La Iglesia que bendijo a su modo esa misma lucha contra la "subversión" trata hoy de valorizarse ante los ojos de los explotados y reprimidos gracias a una política de "condena de los excesos". Y la democracia burguesa, que inició en aquellos años la represión militar, policial y parapolicial contra el proletariado y los grupos guerrilleros, hoy se plantea como defensora de los "desaparecidos". La hipocresía de esas tres fuerzas sólo es comparable a su infamia y a su naturaleza congénitamente antiproletaria. En realidad, piensan que el poder militar ya ha cumplido su papel esencial, el papel que lo volvía históricamente justificable; el descabezamiento de la revuelta social, y hoy se presentan como elementos de una alternativa en caso de renacimiento de la lucha de las masas: la alternativa democrática. Y quieren utilizar los muertos y desaparecidos de una represión que ellos apoyaron como estandarte de una estrategia alternativa a la dictadura capitalista.

Hoy la democracia profiere gritos de escándalo ante la constatación del curso cada vez más represivo del Estado y de su constante reforzamiento, como si esto fuese algo anormal, una "desviación", una degeneración del Estado, un proceso patológico, producto de una fase política precisa: el régimen de emergencia; como si implicase una vuelta atrás de la rueda de la historia, avalando así la tesis según la cual la democracia no sería una forma específica de la dominación y de la dictadura de la clase burguesa, sino su superación; como si la sociedad capitalista tendiese desde un extremo de totalitarismo hacia otro de libertad y de justicia, del extremo del Estado como instrumento de fuerza ciega y bruta, al extremo opuesto del "Estado de derecho", evolución que se reflejaría en un progresivo abandono de las formas más burdas y estridentes de violencia y de brutalidad a favor de un respeto creciente, civil, de la "mediación jurídica".

No es posible combatir contra el terrorismo del Estado de la clase dominante oponiendo a su contenido de clase un supuesto contenido aclassista, que sería la esencia misma de una democracia "no adulterada", oponiendo a su ficción y mentira jurídicas un edificio de garantías y de derechos sedicentemente no ficticios.

## «desaparecidos» del olvido» !

No es posible reivindicarse marxista, ni siquiera reivindicar una pizca de revolucionarismo, y denunciar al mismo tiempo como *anormal* el hecho que el Estado se dote de los medios necesarios, legales o ilegales, que le permiten ejercer mejor esta opresión.

No es derramando lágrimas de cocodrilo, pidiendo al Estado que no vaciló en desatar toda su furia y que no vacilará en volver a desatarla cuando el movimiento social se ponga nuevamente en movimiento, que restaure el "Estado de derecho" acorde con los cánones vacíos e hipócritas del liberalismo, no es así, pues, que se logrará desarticular los resortes terroristas de la clase capitalista, arrancar de sus garras a los "desaparecidos" aún con vida ni vengar a los ya asesinados. Las fuerzas de la democracia, para volver a ocupar los sillones del Estado, negociarán hasta la última gota de sangre de los militantes caídos o desaparecidos, decretando un "borrón y cuenta nueva" en nombre de la "reconciliación nacional". El caso español es representativo de un curso internacional que tiende a integrar en un haz de fuerzas convergente al fascismo y a la democracia, al militarismo y al liberalismo en pos de la "paz civil".

Nosotros, comunistas, no nos vemos defensores de las "libertades" burguesas violadas ni reclamamos al Estado burgués contra su recurso a la fuerza, al terror, a la violencia, a la dictadura abierta. Por el contrario, demostramos que las "libertades civiles" no son sino *cortinas de humo* con que la clase dominante encubre su propia dictadura, y que la lucha de clases disipa sin miramientos; demostramos que la esencia misma del Estado de clase es la fuerza, el terror, la violencia, la dictadura, y llamamos al proletariado a prepararse y a orientar su lucha en función de las exigencias de una guerra de clases sin cuartel; demostramos la necesidad de dejar caer las ilusiones en el liberalismo y combatir por la revolución proletaria, situando su lucha en el terreno de la violencia, de la insurrección, de la dictadura, del terror rojos, que no reconocerán limitación alguna que no esté dictada por la necesi-

### LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la generación de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del político personal y electoral.

dad de abatir el enemigo, de derrocar su poder, de desarticular su capacidad de respuesta.

La cuestión de las víctimas de la represión y de los "desaparecidos" en particular, tiene una enorme importancia para el movimiento obrero. Este debe mantener viva en su memoria el odio a la clase dominante, a sus órganos estatales, a su dictadura pasada, presente y futura y, precisamente por ello, debe mantener vivo en su memoria el deseo de vengar a todos aquellos que dieron su sangre en la lucha o cayeron víctimas de la represión burguesa; y tiene que evitar que los militantes en prisión caigan en el olvido. La clase obrera ha de tener presente que el adversario sólo retrocede y afloja la presión de sus mandíbulas cuando es coaccionado por la fuerza del adversario y, para eso, se necesita ejercer una presión sobre el Estado lejos de todo espíritu de conciliación oportunista y democrática, alimentando el odio de las masas hacia sus policías, sus fuerzas armadas,

sus jueces, sus partidos políticos. Hay que atizar el sentimiento de revuelta y de lucha contra la represión, la explotación y opresión burguesas, proponiéndose no solo evitar que el olvido caiga sobre las víctimas pasadas y actuales del poder burgués, sino también romper lo antes posible las puertas de la cárceles donde tantos de ellos quedan aún mantenidos como *rehenes*.

La venganza de clase sólo es posible sacando los pies del terreno democrático y legalitario en el que tratan de encerrar al proletariado la roña de los partidos de la democracia, los partidos "obreros" reformistas, oponiendo a la furia y al odio de la burguesía el odio y la fuerza de los explotados, al terror de la burguesía el terror proletario, a la dictadura de la burguesía la dictadura obrera, descartando para ello las lágrimas de derrota y de clemencia, y estrechando las filas al grito de "¡NI OLVIDO NI PERDON!".

## COLOMBIA

### Situación actual y exigencias de la lucha de clase

(viene de p.7)

evitar desórdenes y preservar la paz social: "el paro -dice- no es subversivo, ni con él pretende el movimiento sindical sustituir o cambiar el sistema dominante en el país, ni mucho menos producir el caos y la anarquía". Esta política del sindicalismo independiente no es más que la consecuencia de la política de *colaboración de clases* de los llamados partidos de "izquierda revolucionaria" que lo controlan y que no pueden conducir más que a la defensa de los intereses burgueses contra los proletarios y al sabotaje de todas las luchas que tiendan a romper con la paz social.

#### Romper con el amarillismo, romper con la democracia

Una tarea inmediata de los obreros de vanguardia es ayudar al conjunto de la clase a romper todos los lazos que la atan al sindicalismo democrático cuyas burocracias contrarrevolucionarias se han convertido en verdaderos pilares del Estado capitalista y contribuyen hoy día a la reeducación de las estructuras represivas y políticas de la clase dominante a las nuevas exigencias de la crisis capitalista.

Por tanto, el objetivo no puede ser reconquistar los sindicatos democráticos tal cual, sino impulsar el renacimiento del asociacionismo obrero independientemente y contra el Estado y los partidos burgueses y oportunistas, centralizando todas aquellas luchas y fuerzas que hoy se ubican en un terreno de clase y dándose los medios necesarios que les permitan desarrollar verdaderas redes y organizaciones inmediatas clasistas estables. Estas organizaciones deben estar abiertas a todos los obre-

ros que, independientemente de su afiliación política y sindical, estén dispuestos a defender sus intereses inmediatos con las armas de la lucha de clases, de la acción directa. Paralelamente, debe impulsarse la autodefensa obrera, incluso armada, para la defensa de sus propias luchas.

En segundo lugar, los obreros de vanguardia tienen que guardarse de los intentos de los partidos oportunistas de ligar la abolición del Estatuto de Seguridad a la reforma democrática del Estado capitalista. Los obreros deben luchar por la abolición del Estatuto de Seguridad *contra la democracia*, pues incluso el más democrático de los Estados tendrá inexorablemente que mantener (bajo otro nombre) las medidas represivas contra la clase obrera. La defensa intransigente de esta sola reivindicación llevará a los proletarios a oponerse a todos los partidos oportunistas.

Por último, las vanguardias clasistas tienen que tener en cuenta que las luchas inmediatas -valiosas y necesarias para la defensa de la clase- no pueden por sí mismas provocar la lucha revolucionaria, justamente porque sus objetivos no pueden ir más allá del marco de la sociedad burguesa. Sólo la intervención del partido de clase, que haga suyas las exigencias concretas de esas mismas luchas, podrá reforzarlas, disciplinarlas e integrarlas en la lucha por la revolución comunista. Sólo con la forja previa del Partido y gracias a esta confluencia se podrá pasar de las simples huelgas y escaramuzas a la preparación revolucionaria hoy, y al combate general por la toma del poder y por la instauración de la dictadura proletaria mañana.

(viene de p.1)

brir la página financiera del *International Herald Tribune* del 12.11.81 para leer estas sombrías palabras: "La economía estadounidense se está precipitando en la que podría ser la peor recesión del período posbélico".

El artículo parte de la constatación que en setiembre la desocupación alcanzó el 8% de la población activa y no solo es probable que siga aumentando hacia fines del 82, sino que "además es concebible que antes de que sea superada la recesión, exceda el 10%, ya que "apenas ha comenzado la parte abrupta de la pendiente". Y esto es tan cierto que *Le Matin* del 11/1/82 anunciaba que se había alcanzado a fines de diciembre la cifra de 9,5 millones de desocupados: "Y esto no acaba aquí, continuaba, pues el gobierno de Ronald Reagan no oculta que el número de desocupados no dejará de aumentar en los próximos meses y no se estabilizará en el curso de este año (...) Algunos institutos privados prevén incluso que el año 1982 terminará con algo más de 10,5 millones de desocupados (...) En ciertos sectores, como en el automóvil, más del 21% de los obreros están sin empleo. Entre la población obrera el porcentaje de desocupación alcanza el 12,9% (...) Los asalariados americanos ya ni hacen el esfuerzo de buscar trabajo y quedan indefinidamente en las listas de desocupados".

El articulista del *International Herald Tribune* no se limita a registrar el estado actual de cosas y, de inmediato, agrega: "aparentemente, aún falta lo peor". En efecto, "el producto bruto nacional, en términos reales, cayó a una tasa media anual del -1% en el segundo y tercer trimestre de este año, pero el Secretario del Tesoro, Donald Reagan, espera que la tasa alcance el -3 o el -3,5% en el cuarto trimestre, mientras algunos economistas privados prevén una caída del -4 o -5% para el último trimestre".

El público está perdiendo confianza, sea en la llamada reaganomía, sea en la economía en general. En una de las encuestas Gallup, la mayor parte de los consultados considera que el programa Reagan es "desleal" porque sólo beneficia a los acaudalados. Por otra parte, según una encuesta de la *Conference Board*, la confianza de los consumidores descendió un 10% en setiembre, lo que se tradujo en una constante reducción de las compras de casas y automóviles. En lo que concierne la industria, muchas ramas, con los comercios abarrotados de mercaderías que no se venden, "se verán obligados a reducir la producción en los próximos meses y, bajo el peso de una capacidad productiva excedente, no se sentirán inclinados a invertir para expandir sus instalaciones".

## ESTADOS UNIDOS

# Hacia la peor recesión

El problema es que la recesión actual llega en un momento en que, según el vicepresidente del Morgan Guaranty Trust, Rimmer de Vries, los riesgos financieros internacionales son "infinitamente mayores" que hace veinte años y "una profunda y continua declinación de la economía USA intensificaría las tensiones financieras con el riesgo de sumir a todo el mundo en un estado de depresión".

Luego, el articulista muestra que el programa inicial de Reagan, que consistía en una especie de *cocktail* de reducciones de los impuestos y gastos civiles, de fuerte aumento de los gastos militares y de estrechez monetaria, produjo un aumento desmesurado de las tasas de interés bancario y comenta: "Frente a una recesión para la que no había sido preparado por sus consejeros, - una recesión cuyo balance podría ser el déficit más colosal de toda la historia de los EE. UU. - el señor Reagan se ve obligado a batirse por un curso alternativo propio". Pero mientras crece la batalla en torno a las soluciones alternativas, el presidente permanece aferrado a su programa anterior. "Nuestro plan de reanudación eco-

nómica es sano", dijo en su reciente conferencia de prensa. "Estoy decidido a mantenerlo, a no cambiar de rumbo y no me dejaré asustar por cambios económicos coyunturales y consideraciones políticas a corto plazo". Obviamente, aunque quisiera, ya es muy tarde para parar la recesión cambiando la política fiscal. Reagan sólo puede esperar que sus reducciones de impuestos, combinadas con el aumento de los gastos militares, conduzcan a un giro de la economía hacia mediados del 82. En lo inmediato, su esperanza de poder alentar las presiones sobre la economía, a la espera de los efectos de las reducciones en los impuestos y del aumento de los gastos de armamentos, sólo puede residir en una reducción de las tasas de interés. Así, una administración que se considera monetarista e insiste en decir que la *Federal Reserve* sólo debería ocuparse de controlar el volumen de la oferta de dinero, ahora busca desesperadamente mantener el tipo de interés a un nivel bajo, antes de que se derrumben las industrias claves: la automotriz, la construcción, las inversiones y la economía misma.

## Aumento de la desocupación, caída de los salarios y, por ahora, de las huelgas

Noticias provenientes de otras fuentes contribuyen a trazar un cuadro bastante sombrío de la condición del proletariado estadounidense.

La tasa de desocupación del 8% es un promedio. Para los de "color" esta tasa se duplica, y para los jóvenes de color es aún peor. La reducción de los puestos de trabajo concierne sobre todo la industria automotriz, pero toca también otros sectores sobre los que actúa simultáneamente la restricción del mercado y la introducción de la electrónica y la automatización. Así, muchas industrias están con la sofra al cuello y cada vez resulta menos hipotético el recurso al cierre, con los consiguientes despidos en masa. El proletariado reacciona con miedo. En la América de la abundancia del decenio pasado, la desocupación y la miseria generalizadas no eran perspectivas creíbles para los obreros, especialmente para los blancos. Y ahora, en cambio, aumentan.

El monto del salario pierde importancia respecto a la exigencia de mantenerlo. Se abre camino la idea que el puesto de trabajo vale cualquier sacrificio. Se revén los contratos, an-

tes incluso de su vencimiento. Se difunde la "congelación" de los salarios. La Chrysler ya obtuvo de sus empleados más de mil millones de dólares bajo la forma de parte del salario pactado pero no distribuido. Los 66 mil trabajadores del ferrocarril Conrail concedieron una congelación trienal de sus salarios. Los empleados de Pan Am aceptaron una disminución de sus sueldos del 10%. Lo mismo ocurre en la minería, la siderurgia, los transportes, e incluso entre los maestros. (*The Economist* 24.10.81). Los industriales olfatean el terreno y pasan al contraataque. Si la Chrysler obtiene una reducción de los salarios, ¿Por qué no la Ford y la General Motors? Despacio, dicen los sindicatos, es preciso demostrar primero su necesidad y, a cambio, ocupar puestos en el consejo de administración (Fraser y está en el consejo de la Chrysler) y garantizar el sistema japonés de trabajo de por vida (una vida cada vez más... de perros).

Los sindicatos se debilitan, sea por la disminución de los trabajadores con empleo, sea por la pérdida de confianza de los mismos. Entre el 78 y el 80, la *Unions* perdió 355 mil

# de la posguerra

inscriptos, pasando del 25,5 % del total de la fuerza de trabajo en el año 53 al 21 % en la actualidad. (*Fortune*, 2.11.81). Paralelamente, la patronal acentúa su presión.

"Los dirigentes descubren que las huelgas pueden ser interrumpidas, que el costo de su interrupción es a menudo inferior a los costos que acarrearán las mismas (...). A la larga, esta nueva actitud de los industriales puede revelarse útil no solo para las relaciones con los sindicatos, sino para la salud de la economía USA" (idem). El Estado da mano fuerte a los patronos estableciendo con el *Reconciliation Act* del 1.10.81 que los huelguistas no tienen derecho a los subsidios familiares.

Las huelgas disminuyen en términos absolutos, sobre todo aquellas por reivindicaciones salariales. Según los datos de *Fortune* las grandes huelgas (abarcando más de 10 mil trabajadores) fueron en los años 70, 72, 74, 76, 78 y 80 respectivamente, 34, 18, 27, 23, 11 y 14. Según datos del primer semestre, en el año 1981 ascenderá a 10, la cifra más baja desde 1960. Aún con

siderando que las alzas y bajas están justificadas por la distribución no uniforme en el curso del año de las renovaciones de contrato, es innegable la tendencia decreciente a lo largo de todo el período. "La suma total del tiempo de trabajo perdido en huelgas en los EE.UU. fue excepcionalmente baja durante seis años consecutivos. En 1980, el total fue de 33 mil días, contra 48 mil en el 74. En 1980 hicieron huelga menos trabajadores que en cualquier otro año desde 1963. Y la cifra para el año 1981 será aún inferior".

¿Cuadro negro, pues? No tanto para quien no tiene ningún interés en fotografiar la realidad, sino que tiene ciencia y pasión para verla en sucesión cinematográfica. Para los revolucionarios, la declinación de las huelgas anuncia el fin de un ciclo histórico caracterizado por la estabilidad y por la conciliación entre los intereses de las dos clases fundamentales de la sociedad, y no la declinación histórica de la clase obrera. Por lo tanto, la caída del movimiento huelguista abrirá, dialécticamente, una época de grandes movimientos y de conflictos sociales más duros.

## Otro grito de alarma

Nos hemos referido a las opiniones de los autorizados órganos de prensa estadounidenses. Pero aún viene un grito de alarma del corresponsal de *Le Monde* en New York (cfr. número del 14/11/81). Ante todo, la alarma se refiere al aumento de la desocupación: 550.000 americanos más perdieron en octubre su puesto de trabajo; el gobierno federal despidió 15.000 funcionarios y otros 50.000 puestos de trabajo están por desaparecer. Y esto sin tener en cuenta que la reducción de los gastos sociales, que entró en vigor el primero de octubre, golpea a las categorías más vulnerables: ancianos, madres de familia solas con hijos a cargo, minorías étnicas que constituyen el grueso de los desocupados sin especialización profesional, etc., mientras que la reducción de los impuestos, cuyos efectos recién se sentirán en el año 82, favorecen sobre todo a los grandes contribuyentes. Pero los signos más inquietantes vienen de otro lado: 1) los comercios minoristas, cuya evolución era satisfactoria hasta el verano pasado, ahora conocen una marcada desaceleración. Los mercados de los artículos caseros, de artículos electrónicos, y de ropa de invierno, son particularmente golpeados. Pero la alimentación tampoco

se salva: una de las principales cadenas de supermercados de la región de Nueva York, *A and P* está por cerrar una treintena de sus 265 comercios. 2) Las industrias en crisis ya no se cuentan. La venta de automóviles disminuyó en octubre un 27%; la de las máquinas-herramientas se encuentra en el nivel más bajo de los últimos cinco años. *International Harvester* suspenderá el trabajo, durante tres semanas, en 16 establecimientos en USA y 3 en Canadá, poniendo en desocupación parcial a 20.000 obreros (ya lo están otros 10.000 desde hace meses). Polaroid prevé despedir 1.000 de sus 17.000 asalariados a inicios del 82. Honeywell está por cerrar su establecimiento en Massachusetts. 3) tanto para las autoridades como para la opinión pública, resulta particularmente inquietante la situación en la construcción. Antes, el acceso a la casa individual era uno de los grandes ideales y una de las reivindicaciones básicas del ciudadano medio americano. Ahora, en pocos meses, las altas tasas de interés vuelven este sueño cada vez más inalcanzable. 830.000 obreros de la construcción están desocupados; las casas nuevas que no se venden tantas que, por primera vez en años, los precios han bajado. Conclusión: la Asoc-

ciación nacional de los constructores prevé que este año se iniciará la construcción de poco más de un millón de viviendas, un 19% menos respecto a 1980, la cifra más baja desde 1946. Y ¿cómo podría no ser así? En cinco años el precio de una casa de familia aumentó un 50% y el de su mantenimiento cerca del 60%.

El artículo concluye: "¿Qué más que ninguna otra cosa, el termómetro de la construcción vuelve tangible a los americanos la realidad de la recesión". Que así sea.

## PERU

### Tras la borrachera democrática

(viene de p. 2)

le está indicando la burguesía. Que debe prepararse desde ya para hacer frente a los intentos de la burguesía por sembrar el terror en sus filas. Que debe prepararse para hacer frente a la ofensiva democrático-burguesa, recurriendo en forma creciente a la acción directa contra la acción directa de la burguesía, a la organización y extensión de sus luchas contra la organización y movilización del enemigo, a la fuerza contra la fuerza y a las armas contra las armas.

\*

Acaba de aparecer el *Manifiesto del Partido*. Invitamos a nuestros lectores a dirigir sus pedidos a:

EDITIONS PROGRAMME  
20, rue Jean Bouton  
75012 - París

\*

Manifiesto del  
Partido Comunista Internacional  
1981

De la crisis de la  
sociedad burguesa  
a la revolución  
comunista mundial

EL PROLETARIO El Comunista  
ORGANOS DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL



(viene de p.1)

ba, que mide la madurez de las condiciones políticas revolucionarias en el grado de *frontismo* alcanzado por todas las fuerzas "de izquierda", o sea, la "unidad de los partidos con arraigo en las masas populares". Así pues, todo paso adelante en ese sentido sería una "conquista", todo retroceso de esa unidad una "derrota", todo alejamiento de esos verdaderos frentes populares una "traición".

En este artículo, nos proponemos rebatir este segundo aspecto de la cuestión, siguiendo la continuidad histórica del marxismo y desentrañando, tras las ideologías frontistas, no solo desvíos insuperables respecto a la tradición del comunismo revolucionario, sino la expresión de intereses de clase ajenos al proletariado y a su lucha emancipadora.

## Retorno al Manifiesto

En el *Manifiesto* de 1848, Marx y Engels fijan a los comunistas que "tiene sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario", el objetivo de la "constitución del proletariado en clase y, por tanto, en partido político", como condición misma del "derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político para el proletariado". Para Marx, se trata de un partido "opuesto a todos los otros partidos constituidos de las clases poseedoras" (Congreso de la Haya, 1872), cuyo "papel es organizar y concentrar las fuerzas proletarias para el combate que les espera" (Discurso para el 70 aniversario de la I Internacional, 1871).

Extrayendo las experiencias de la primera revolución proletaria victoriosa, Trotsky escribirá en 1920: "El papel excepcional que desempeña el partido comunista en la revolución proletaria victoriosa es perfectamente comprensible. Se trata de la dictadura de una clase. La clase se compone de diferentes capas, cuyos sentimientos y opiniones no son unánimes y cuyo nivel intelectual varía con actitudes y niveles de desarrollo diferente. Pero la dictadura presupone unidad de voluntad, de orientación y de acción. ¿Por qué otra vía podría realizarse? La dominación revolucionaria del proletariado presupone en el seno del proletariado mismo la dominación política de un partido provisto de un programa de acción claro y de una disciplina interna inviolable(...). Más de una vez se nos ha acusado de haber sustituido la dictadura de los Soviets por la del Partido. Y, sin embargo, se puede afirmar que la dictadura de los Soviets solo ha sido posible gracias a la dictadura del Partido: gracias a la claridad de su visión teórica, gracias a su fuerte organización revolucionaria, el Partido ha asegurado a los Soviets la posibilidad de transformarse de informes parlamentos obreros que eran, en un instrumento de dominación del trabajo(...). Los comunistas expresan los intereses fundamentales de la clase trabajadora. Es muy natural que, en una época en que la historia pone en tela de juicio la discusión de estos intereses en toda su magnitud, los comunistas se conviertan en los representantes de la clase trabajadora en su totalidad" (Terrorismo y Comunismo). Insuperable manera de afirmar que el partido comunis-

ta encarna la conciencia y la voluntad revolucionaria de la clase (2) y que el problema esencial de la preparación revolucionaria, precisamente, consiste, en la forja del partido teóricamente preparado, con el programa preciso y científicamente determinado de la revolución comunista, con la táctica susceptible de

conducir al logro de sus objetivos generales, es decir, el partido capaz de asumir ese papel de centralización y dirección de las luchas obreras en los carriles revolucionarios y, precisamente por eso, capaz de ganar una influencia decisiva entre las masas combatientes de la clase.

## La línea que va de Marx a Lenin

Si dejamos de lado lo que puede ser calificado como la *prehistoria* del movimiento proletario que se cierra con el nacimiento de la Liga de los Comunistas, es decir, con la primera victoria del comunismo científico sobre el utopismo de las sectas obreras, dando origen al primer partido de clase del proletariado, la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana debió abrirse paso contra el *frontismo* preconizado por la democracia pequeño burguesa más o menos radical de la época, contra aquellos que, al igual que durante todas estas décadas en América Latina, se calificaban a sí mismos de "rojos" y "socialistas", y cuya reforma social se reducía a querer "acabar con la opresión del pequeño capital por el grande, del pequeño burgués por el gran burgués; que no pretenden abolir la propiedad burguesa, sino reformarla; ni abolir las clases, sino paliar sus antagonismos; ni establecer una nueva sociedad, sino mejorar la existente" (Mensaje del CC de la Liga de los Comunistas, 1850).

Marx no solo exige la organización del proletariado en partido de clase independiente, sino que rechaza todo frente político entre la democracia burguesa y la clase obrera, y explica que "para luchar contra un enemigo común (el feudalismo - ndr) no se precisa ninguna unidad especial". Marx denuncia la verborrea democrática (de ayer, de hoy y ¿de mañana!) "que solo persigue el fin de embaucar al proletariado" y que sostiene que la actitud de independencia preconizada por los comunistas "facilita el triunfo de la reacción": se trata de un doble engaño pues, por una parte, traba la independencia y la preparación del proletariado contra la democracia burguesa tras la caída del feudalismo; y, por otra, pone a la clase obrera, la única consecuentemente revolucionaria, a la rastra de la pequeña burguesía, siempre irresoluta, oscilante, incapaz de una acción antifeudal consecuente. Por consiguiente, Marx indica a los comunistas antes incluso de los com-

bates revolucionarios, la tarea de combatir las fuerzas de la democracia "radical", de prepararse a enfrentar su traición inevitable y, en cuanto tenga la fuerza para ello, de abatirla, tras la caída del feudalismo.

La lucha de Lenin y del partido bolchevique se inscribe férreamente en las líneas de principio trazadas por Marx y Engels. La historia del bolchevismo es, en primer lugar, la historia de las *escisiones* que permiten que el partido prosiga su lucha política sobre las bases teóricas, programáticas, de principio y tácticas del marxismo revolucionario, amputando de su seno los revisionismos de toda cepa, y no la de las unificaciones; es la historia del esfuerzo por arrancar al proletariado del magma popular y de la influencia de la democracia pequeño burguesa, vehiculada por mencheviques y "socialistas revolucionarios", que querían hacer del proletariado un "componente" del frente de las "fuerzas de la revolución"; es la historia de un combate despiadado por aniquilar la influencia de estos partidos en el seno de la clase.

Una vez más, Trotsky lo dirá luminosa y tajantemente: "La política de bloque está en íntima contradicción con el régimen de dictadura proletaria. Nos referimos, no a un bloque constituido con partidos burgueses, de lo que ni siquiera se podría hablar, sino a un bloque de comunistas con otras organizaciones "socialistas" que representan, en grados diversos, las viejas ideas y prejuicios de las masas laboriosas. La revolución destruye rápidamente todo lo inestable, acaba con lo artificial; las contradicciones encubiertas por el bloque se ponen de manifiesto bajo la presión de los acontecimientos revolucionarios (...) un régimen de transacciones, de conciliaciones, de concesiones mutuas - y en esto consiste el régimen del bloque - no puede durar mucho en una época en que las situaciones cambian con suma rapidez, en una época en que sobre todo es necesario la unidad de miras para hacer posible la unidad de acción" (idem).

## La experiencia de la III Internacional

Contrariamente a las ideas generalmente expandidas por la propaganda adulterada de los epígonos degenerados de León Trotsky, la constitución de la Internacional Comunista, tras la bancarrota de la Internacional Socialista, y sus primeros años de vida, no constituyen una rectificación de esta continuidad histórica del marxismo que ve la

maduración de las condiciones subjetivas de la revolución en la forja de un partido proletario cada vez más monolítico tanto en su pensamiento como en su acción, y en su conquista de una influencia entre las masas en detrimento de todos los demás partidos "populares" o pseudo obreros.

Aquellos que nunca han comprendi



# «frentes revolucionarios» revolución proletaria

do la potente dialéctica de Lenin citarán, con suficiencia, dos *supuestos* desmentidos de nuestra posición basilar: ¿no fueron acaso los bolcheviques quienes en el II Congreso de la Internacional, en 1920, aceptaron la participación de corrientes notoriamente no marxistas abriéndoles así las puertas del partido mundial del proletariado revolucionario? ¿y no fueron los bolcheviques mismos los preconizadores de la táctica del "frente único" que habría de "aunar" la lucha de los partidos comunistas y de otros partidos "obreros"? ¿Acaso no son éstas las pruebas irrefutables de que los marxistas tienen como objetivo *fundir* las distintas corrientes obreras en una única corriente que se volvería así la dirección de la lucha revolucionaria de clase, siendo en tonces el "frente único" un primer paso en ese sentido, ya que *según ellos*, la unidad política del proletariado debería resultar de esta "unidad de acción"?

Los *oportunistas* que pregonan semejantes posiciones sienten una satisfacción ilimitada ante la evocación de tales supuestas "pruebas", pero solamente demuestran no haber comprendido un bledo de las posiciones del marxismo.

El II Congreso del Comintern, su verdadero congreso constitutivo, *no fue un congreso de unificación, sino de escisión* de las "fuerzas obreras", pues dio la plataforma de la ruptura de las corrientes que querían adherir a la nueva Internacional desligándose de los viejos partidos socialistas, y cortando para ello con las corrientes "unitarias" del centrismo.

Las Tesis aprobadas entonces sobre el papel del partido comunista, sobre las cuestiones sindical, nacional y colonial, agrarias, parlamentaria, y las 21 Condiciones de admisión, no solo formaban la base político-programática de dichas escisiones, sino también el *filtro* opuesto a todas las fuerzas obreras que, por oportunismo consciente o entusiasmo tan furtivo como superficial, querían adherir a la nueva Internacional. Tampoco se trató de un "congreso de fusión" de las fuerzas que querían elegir la "revolución" (encarnada en Moscú) con tra el reformismo (representado por la vieja socialdemocracia putrefacta): los delegados que venían de horizontes disímiles y con posiciones heterogéneas *tenían una sola alternativa*: votar las tesis presentadas por los bolcheviques y someterse a la dirección bolchevique de la nueva Internacional, o la puerta. La 21ª condición de admisión cerraba el acceso a quien rechazase las condiciones y las tesis de la Internacional.

Lo que tratamos de demostrar aquí es que los bolcheviques nunca tuvieron la manía "unitaria" en el terreno político tan cara a la "extrema izquierda" latinoamericana (e internacional), y para ellos, de ningún modo se trató de forjar el partido de la revolu-

ción sobre dichos principios frontistas. Y no se trata aquí de determinar *en qué medida* los mismos bolcheviques lograron su propósito, es decir, imponer *suficientes barreras* para seleccionar entre las fuerzas que iban a Moscú aquellas capaces de situarse en el terreno revolucionario, rechazando las que eran incapaces de tal evolución (y, por lo tanto, deseosas de *aprender* y de *luchar* por la revolución).

Veamos ahora la cuestión del "frente único" político, táctica aprobada en 1921. Con ella, los bolcheviques nunca pretendieron ir hacia la fusión de los partidos comunistas, recientemente escindidos de la socialdemocracia, con los partidos "obreros" a quienes se les proponía dicho frente: *en ese mismo momento*, la dirección de la Internacional declaraba estar dispuesta a realizar nuevas escisiones, si fueran necesarias, para purgar a los partidos comunistas de las influencias socialdemócratas que habían logrado anidarse en su seno (discurso de Zinoviev en el Ejecutivo de la IC del 4 de diciembre de 1921). Tampoco se trataba de construir una especie de "dirección común de la lucha de clase" junto a la socialdemocracia, tildada de una vez y para siempre de *contrarrevolucionaria*. De lo que se trataba, era de *arrancar* las masas obreras, aún no ganadas a la influencia comunista, de la dirección de los otros partidos "obreros", demostrando en los hechos que éstos eran incapaces de luchar consecuentemente para satisfacer aunque sólo fuera las exigencias, no ya de la revolución, sino incluso de la defensa de las condiciones de vida, de trabajo y de lucha de las masas obreras que sufrían el efecto de una ofensiva burguesa en gran escala.

Con estos dos ejemplos, queremos demostrar que para la Internacional de Lenin *nunca* fue cuestión de obrar en el sentido de fundir a los comunistas en una especie de "cartel de revolucionarios", haciendo de ellos los campeones de una "unidad obrera" *vista como la unidad de los partidos que se reclaman del proletariado*, viéndose a sí mismos como el catalizador de la "transformación revolucionaria" de los otros partidos. *Al contrario*: el propósito del Comintern era asegurar *él mismo* la unidad revolucionaria de la clase, su unidad de conciencia y de voluntad, aniquilando la influencia de todas las otras corrientes, demostrando para eso,

## También aquí, el stalinismo rompe con la tradición comunista

También en estas cuestiones de principio y de táctica, la victoria del stalinismo representó un giro de 180°. Con el VII Congreso de 1934, con la política de los "Frentes Populares", la Internacional degenerada preconizó los frentes políticos de sus secciones nacionales con la socialdemocracia *en defensa de la democracia burguesa*. Aquí ya estamos fuera de todo carril comunista. Se trataba de combatir, junto a

al calor de la lucha, la naturaleza contrarrevolucionaria de la socialdemocracia y la impotencia de las corrientes con fondo anarquista, antipartido, que pululaban como reacción a la bancarrota de la II Internacional.

Hasta aquí hemos ilustrado los *principios* que guiaron a los bolcheviques a la cabeza de la III Internacional en estas dos cuestiones vitales. Otro aspecto de la cuestión es determinar *en qué medida* las soluciones tácticas y organizativas propugnadas por la dirección de la IC fueron adecuadas para el logro de esos objetivos comunes a todos los comunistas revolucionarios. Y no podemos pasar por alto el hecho de que, a nuestro entender, habría que haber sido aún *más duro* a la hora de aceptar o rechazar la adhesión a la Internacional de corrientes cuya trayectoria pasada no se inscribía en la lucha revolucionaria y que iban a Moscú sólo porque ésta polarizaba el entusiasmo de las masas obreras del mundo entero. Más aún, después de la formación de los PP CC, la dirección de la IC recurrió a maniobras interminables para desenqu岸ar de los partidos socialdemócratas a sus "izquierdas", supuestamente sensibles a la propaganda comunista, sembrando así la confusión tanto en las masas obreras acerca de la capacidad de "evolución" de la socialdemocracia, como en los mismos partidos comunistas que ya habían nacido rompiendo dentro de los partidos socialistas con la tradición reformista y centrista.

Tampoco podemos pasar por alto el hecho de que, contrariamente a las proposiciones tácticas propugnadas por nuestra corriente que entonces dirigía el PC de Italia, y que proponía el frente único *exclusivamente* en las organizaciones económicas obreras de masa abiertas a todos los proletarios, y cuyas direcciones son por ende susceptibles de ser conquistadas por el partido comunista, no podemos pasar por alto, decíamos, que *tal como había sido codificada por la dirección de la Internacional* - que admitía los frentes coyunturales *con partidos políticos* como la socialdemocracia - la táctica del frente único no dio los resultados esperados. Al contrario, produjo desconcierto en las masas - y, peor aún, en los mismos PP CC - respecto al significado mismo de dichos "frentes", a la potencialidad de la socialdemocracia, obstaculizó la consolidación revolucionaria de los jóvenes partidos, e inició una trayectoria de oscilaciones tácticas y políticas que debilitaron cada vez más a sus secciones nacionales, que en su inmensa mayoría se plegaron mayoritariamente al proceso degenerativo de la Internacional y a la victoria infame de la teoría del "socialismo en un solo país", es decir, a la victoria del stalinismo. Pero esto ya es harina de otro costal y no tiene referencia directa con el tema que nos ocupa (3).

fuerzas contrarrevolucionarias, por objetivos contrarrevolucionarios, totalmente ajenos al programa comunista.

Hay que añadir que la única corriente de oposición que en aquel entonces tenía una implantación verdaderamente internacional, la oposición trotskista (la nuestra no la tenía en aquellos años) fue incapaz de contra-

(sigue en p. 16)

# De tanto correr tras los «frentes revolucionarios» se pierde la vía de la revolución proletaria

(viene de p.15)

restar el veneno frontista exacerbado por la política de los Frentes Populares, aunque más no fuese entre las capas obreras que trataban de reaccionar contra el stalinismo. Por el contrario, impulsando hasta el absurdo el "manio-brismo táctico" de la Internacional en curso de degeneración, Trotsky mismo anegó a sus secuaces en una política de "frente único" con el stalinismo y la socialdemocracia, amén de la catastrófica táctica que él preconizó, del *entrismo* en los partidos socialistas (con miras a "ganar" la supuesta "izquierda"), tácticas que terminaron por crear en

los trotskistas un *reflejo unitario* respecto a esas corrientes supuestamente obreras. Si bien en Trotsky el sentido de semejantes maniobras tácticas era subjetivamente claro (lo que está lejos de bastar para que sea claro a los ojos de los militantes, ni, con mayor razón aún, a los ojos de las masas), en sus epígonos degenerados sólo ha quedado el *reflejo*, perdiendo totalmente de vista los objetivos finales de esas maniobras, y hoy, por doquier terminaron por hacer suyo no solo el principio contrarrevolucionario de la unión con los partidos "obreros" burgueses, sino también la *defensa de la democracia burguesa*.

## La orgía frontista en América Latina

En América Latina, el reflejo "frontista" característico del oportunismo socialdemócrata, reforzado por la política frentepopulista y no contrarrestado por el trotskismo latinoamericano (que en Bolivia, en 1952, se zambulliría de cabeza en el *bloque* de la democracia (4), alcanzó su apogeo con la ola castrista y el congreso de las OLAS. Se trataba del *cierre de un círculo completo*: con el apoyo del stalinismo, de la socialdemocracia (chilena en particular) y del trotskismo (Secretariado Unificado) el proletariado fue ahogado en el magma informe de la "democracia revolucionaria", contra la cual la Liga de los Comunistas debió luchar para volver posible "la constitución del proletariado en clase y, por tanto, en partido político".

Del proletariado en cuanto "clase para sí" ya no quedaba *nada*: ni programa, ni partido político, ni conciencia ni voluntad *propios*. El proletariado sólo permanecía como componente sociológico de la "unidad del pueblo", junto a la "intelectualidad", el campesinado, la pequeña burguesía, y hasta la... Iglesia "tercermundista". Y los "frentes" pulularon por doquier.

En Argentina, en la época de la "restauración peronista", el proletariado tenía como única "alternativa" adherir al bloque de la democracia parlamentaria tras cualquiera de sus componentes (trotskistas incluidos) que, conjuntamente, aseguraban el "pacto social", o sino adherir al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) preconizado por el guerrillerismo. Las masas obreras fueron laminadas por la ofensiva democrático-militarista (más tarde militarista a secas), mientras el guerrillerismo se dedicaba a sus "batallas" totalmente extrañas a las necesidades actuales (incluso de autodefensa armada) de las luchas obreras.

En Chile, la clase trabajadora sólo tuvo la posibilidad de marchar con las manos atadas, detrás de la Unidad Popular, es decir, de socialdemócratas, stalinistas y miristas (nacidos de la

confluencia del trotskismo y del populismo castrista) en el terreno del legalismo y del Orden burgués, antes de ser entregada desarmada a los golpes del Ejército.

En Perú, maoístas y trotskistas, junto a "personalidades de izquierda", empujaron *unitariamente* al proletariado, tras el FOCEP, en el terreno de la democracia como supuesto "primer paso" de la lucha revolucionaria.

En su *furia frentista*, el trotskismo llegó a inmolarse en Nicaragua en aras del sandinismo, en Perú, propuso su disolución en aras del proceso de "recomposición de la izquierda peruana y del movimiento de masa en general", es decir, de la confluencia de trotskistas, maoístas, stalinistas y, por si esto fuese poco, de la base del PSR burgués... (5), mientras que, en Brasil, se zambulló en la construcción de ese partido supuestamente de clase y *eruditamente laborista* que es el PT.

En realidad, la no adecuación de las "izquierdas" latinoamericanas a los justos principios marxistas no resulta de fenómenos meramente ideológicos. El oportunismo, o más precisamente, el reformismo democrático en sus múltiples variantes, con sus posiciones ideológicas y políticas expresa *intereses de clase* ajenos al proletariado revolucionario. La "unidad de la izquierda" (con sus inevitables "críticos" que no son sino su "mala conciencia", hoy habitualmente encarnada por los trotskistas, así como lo estaba ayer por los centristas a la Kautsky) sólo es concebible en función de la *defensa de la democracia*, totalmente ajena al proletariado revolucionario, que, por el contrario debe *abatirla*. Los partidos que se hacen sus campeones vehicular tanto los intereses y la influencia de la pequeña burguesía denunciada por Marx en los años 1848-50, y los de la aristocracia obrera, como también la *co-laboración de clase*, y actúan como correa de transmisión de la burguesía (de la grande o de la pequeña) en las filas obreras.

## Por el partido único y homogéneo de la revolución proletaria

Los militantes proletarios sinceramente dispuestos a la lucha revolucionaria no deben ver en las vicisitudes bufonescas de los "frentes de izquierda" el índice premonitor del avance o retroceso de la lucha de masas. La multipli-

cidad de partidos que hoy se reclaman de la clase obrera no es más que la clara expresión del *proceso de descomposición* del stalinismo, del maoísmo y del trotskismo. El avance de la *lucha* de clase no pasará por la recomposición

de la unidad de esas corrientes que no expresan las exigencias revolucionarias, sino las de su castración en el terreno de la colaboración de clases, de la democracia, del reformismo. Más aún, la política de bloques con esos partidos no está solamente en contradicción con las exigencias revolucionarias finales, sino incluso con las necesidades de la lucha de defensa consecuente de la clase. Hoy, el caso peruano, así como el argentino ayer, nos ofrece un ejemplo irrecusable: ¿qué eficacia sacaría la lucha proletaria de una alianza política de verdaderos comunistas con el maoísmo que - no por casualidad ni por "error" - está metido hasta el cuello en el terreno del legalismo, o de un frente político con el trotskismo que - tampoco por azar ni por "equivocación" - sólo ve acción de clase en unión con las fuerzas reformistas? Por el contrario, precisamente en el momento en que la burguesía pasa a la violencia abierta, sería un factor más de *parálisis y derrota*.

La lucha revolucionaria de clase supone volver a los principios marxistas, ya enunciados en 1848: la reconstitución del partido comunista distinto y opuesto a todos los otros partidos de las clases burguesas y de la colaboración de clases, antidemocrático, anti-frontista, decidido a conquistar para sí la dirección única y unitaria de las masas obreras en detrimento de todas las otras corrientes políticas, y, para eso, que impulse la organización y movilización del proletariado en los terrenos económico, social y político, demostrando ante las masas, a través de las vicisitudes mismas del combate, la confirmación de sus principios, de sus objetivos programáticos, de sus métodos de lucha y de su táctica.

La guerra civil y la victoria supone un partido *homogéneo*, con *unidad de pensamiento y de acción*. Su forja, así como la forja de la disciplina unitaria y revolucionaria de la clase, es incompatible con la política de bloques, que los comunistas verdaderos dejamos a los demócratas y a las corrientes derrotistas que pretenden echar un puente imposible entre democracia y comunismo.

(1) Véase "Revolución proletaria o revolución popular", *El Proletario* nº 11, mayo-agosto 1981.

(2) Véase nuestro opúsculo *Partido y Clase* para constatar la total identidad de posiciones de la Izquierda italiana y de los bolcheviques en esta cuestión fundamental, en particular los artículos "Partido y Clase" y "Partido y Acción de clase", donde se demuestra el papel esencial del partido antes, durante y después de la conquista del poder, es decir, en el período de la preparación revolucionaria, de la insurrección violenta y de la instauración de la dictadura, y de las transformaciones socialistas.

(3) El lector podrá encontrar un desarrollo exhaustivo de estas importantes cuestiones en la serie "En defensa de la continuidad del programa comunista" en *El Programa Comunista* números 24, 26, 29 y 33/34, y en nuestras *Tesis Características*.

(4) Véase *La epopeya del proletariado boliviano*, "Cuadernos de El Proletario", nº1.

(5) Véase "Los trotskistas y su vía peruana al socialismo", *El Proletario* nº93, febrero 1979.

# Correspondencia de la redacción

Lima, diciembre de 1981.

Estimados compañeros de El Proletario,

He tenido la ocasión de leer los dos últimos números de "El Proletario" y quedé muy bien impresionado y algo sorprendido por su defensa del marxismo. También me sorprendió favorablemente el análisis de América Latina en el contexto internacional y la caracterización de las fuerzas políticas latinoamericanas. Además, me interesaron vuestras posiciones sobre Rusia y los países del Este (...). Pero hay un punto que no me queda claro: cómo ven su papel en la lucha de clases en América Latina y en Perú, cómo se llevaría a cabo vuestro desarrollo como partido y su participación en las luchas obreras en el ámbito local; en ese sentido, qué función cumple el "boletín"; qué debería hacer alguien (o un grupo de militantes) que adhiriese a sus posiciones en un país como Perú. Estas cuestiones no se desprenden claramente de la lectura de "El Proletario"(...).

Milán, enero de 1982.

Estimado compañero,

Tu carta nos ha alegrado doblemente. En primer lugar, porque es una nueva prueba de que en toda América Latina también maduran aceleradamente las condiciones objetivas y subjetivas del renacimiento internacional de vanguardias comunistas revolucionarias sobre las posiciones clásicas del marxismo ortodoxo; y, en segundo lugar, porque llama nuestra atención sobre ciertos aspectos de nuestra propaganda y de nuestra actividad que, aunque para nosotros son claras, no son evidentes para los que nos leen o siguen con interés. Tu carta nos da la ocasión de precisar públicamente nuestra posición acerca de los importantes problemas planteados en ella.

En América Latina, nuestro partido comienza a dar los primeros pasos, tanto en el terreno de la propaganda como en el de la participación en las luchas obreras. Esto ocurre de manera desigual según los países. En algunos, nuestros injertos o brotes han permitido la publicación de órganos locales o de lo que pueden ser considerados como sus embriones ("Proletario" en Brasil, "Espartaco" en Venezuela), órganos que recién comienzan un trabajo de propaganda más centrado en los problemas que se plantean a la lucha de clases en los respectivos ámbitos nacionales. En otros lugares, esto aún no ha sido posible. Asimismo, en alguno de ellos hemos podido dar los primeros pasos tendientes a la participación en las luchas obreras, evidentemente, en la medida de nuestras fuerzas y de las condiciones generales. Hay otros países en los que aún no tenemos ni la más mínima implantación, como es el caso de Perú.

Ahora bien, para participar en la lucha de clases en un ámbito local dado se necesita contar ya con un partido implantado en ese ámbito, o, más modestamente, un grupo de partido, un embrión de partido, un núcleo local de

partido. Para participar localmente en la guerra social se necesita contar con un destacamento o un núcleo militante capaz de desarrollar localmente actividades tendientes a combatir al enemigo, a apuntalar la lucha de la clase obrera y, simultáneamente, a su propia consolidación y extensión: ésta es precisamente, allí donde existen, la función de nuestros grupos latinoamericanos.

¿Y donde no existen - como es el caso de Perú? En esos casos, nuestro esfuerzo está dirigido hacia la constitución de esos núcleos de partido. Esos núcleos locales, una vez consolidados, serán los que en el curso de su lucha darán, al partido en su conjunto, la posibilidad de indicar e instrumentar para el proletariado local las vías precisas, los medios precisos, los instrumentos precisos y las instrucciones tácticas precisas de las luchas obreras, cumpliendo así el papel de dirección - e, incluso antes, de aspirantes a la dirección - de las luchas obreras. Naturalmente, para desarrollar esa capacidad se necesita en particular la extensión local de las fuerzas comunistas, su penetración en el proletariado, su capacitación revolucionaria. Utilicemos una imagen extraída del terreno militar:

Un Estado Mayor no podría dirigir un ejército sin articulaciones que actúen en el campo de batalla, sin la jerarquía de oficiales y suboficiales que organizan y encuadran la masa de los soldados.

Está claro pues, que la posibilidad de participar localmente en las luchas de la clase, o de plantearse llegar a dirigir las, depende de la constitución de un núcleo de partido en el ámbito local. Desde este punto de vista, ¿cuál es la función de "El Proletario"?

La función de nuestro "boletín" es precisamente la de ser un "organizador colectivo" de esos embriones del partido en América Latina, un órgano que vuelva posible esa selección, un factor de la polarización de minorías politizadas que buscan la vía de la lucha revolucionaria. Con "El Proletario" nuestro partido internacional ha querido dotarse de un instrumento para la organización de una primera vanguardia marxista del proletariado y, para ello, de un instrumento que, a la luz de los problemas planteados a la lucha obrera a escala continental, vuelva a proponer el programa, los principios y la táctica comunistas, confrontándolos con las exigencias generales de la lucha del proletariado americano. De este modo, "El Proletario" se vuelve no sólo un vehículo de la homogenización programático-política de nuestras secciones locales (que es uno de sus papeles esenciales), sino también "un polo de referencia para las primeras minorías proletarias que buscan, en las tinieblas contrarrevolucionarias de hoy, la vía y el instrumento - el Partido - de la emancipación del capitalismo, la vía y el instrumento de la revolución comunista", tal como lo dice el edito-

rial del n.º 1 de nuestro "boletín".

Por cierto, "El Proletario" no es suficiente para suministrar a nuestros militantes y simpatizantes todas las respuestas e indicaciones que permitan participar con firmeza en la lucha de clases. Para ello se necesita tener ya una implantación local del partido que permita precisar los problemas, conocer a fondo y apreciar las fuerzas actuantes, suministrar y elaborar la información necesaria recogida, integrarse en el trabajo internacional del partido tendiente a la delimitación rigurosa de la táctica y de su aplicación. Esa no es la función de "El Proletario" y no se le puede pedir entonces lo que no puede dar. Justamente porque su papel específico es el trabajo programático-político que permita esa implantación en el área latinoamericana.

Nuestros lectores y simpatizantes latinoamericanos no deben pensar que hoy pueden encontrar en el partido una organización que ya tiene resueltos todos los problemas teóricos, políticos, sindicales y organizativos de la lucha revolucionaria en el continente americano, un partido en el que bastaría integrarse para recibir *ipso facto* y "desde arriba", con solo apretar ciertos botones, las soluciones a todos y cada uno de los problemas de la acción revolucionaria. Al contrario, nuestros simpatizantes latinoamericanos deben tener clara conciencia que la reconstitución (y hasta podemos decir la implantación *por vez primera*) del verdadero partido marxista en toda el área requiere y depende del esfuerzo de las futuras minorías locales que deberán llevar sobre sus hombros un peso esencial de dicho esfuerzo.

Es cierto que en el plano doctrinal, programático y político, a partir de los años cincuenta, nuestro trabajo internacional suministra la base gramática del desarrollo internacional del partido marxista (que hoy tratamos de dar a conocer al proletariado hispanoamericano a través de nuestra revista teórica *El Programa Comunista*). También es cierto que nuestro esfuerzo en el curso de los últimos años estuvo dirigido a desbrozar su aplicación en Latinoamérica: pero este aspecto sólo representa los primeros pasos en este sentido.

Allí donde el partido tiene una larga implantación, como en Italia y Francia, la continuidad de su lucha le ha permitido un relativo conocimiento del terreno y de las fuerzas, lo que hace posible una precisión creciente de sus directivas y orientaciones para la lucha de la clase. Allí donde no existe semejante continuidad histórica ese grado de precisión relativa es hoy por hoy imposible. Esto no significa que "El Proletario" no haya precisado los objetivos generales que el proletariado revolucionario latinoamericano debe perfijarse y los principios generales de su lucha (que son válidos internacionalmente), la dirección en la cual deberá marchar para vencer, las grandes caracterizaciones de las fuerzas sociales y políticas que debe enfrentar, y ciertas grandes líneas de la táctica comunista, confirmadas a la luz de la experiencia latinoamericana misma. Naturalmente, todo esto es necesario pero insuficiente para que nues-

(sigue en p.19)

## ARGENTINA

# El Movimiento Peronista Montonero puntal del régimen burgués

A cinco años del golpe militar, consumada la obra de represión al proletariado argentino, agobiados por la desocupación (más de 650.000 desocupados) y con una caída del salario a niveles de una verdadera pauperización, las eternas y funestas fuerzas de la recomposición burguesa comienzan a enderezar sus pasos hacia un nuevo frente político (llámese este GAN, Hora del Pueblo, FREJULI, o Multipartidaria) que después de cada golpe militar amplía más sus acuerdos y la base de sus adherentes para robustecer cada vez más el régimen democrático de la dictadura burguesa.

Ultimamente hemos asistido a la aceptación del P.C.A. dentro de tal frente (Multipartidaria), veamos ahora como hace méritos para ello el Movimiento Peronista Montonero, quien en el artículo "Las expectativas populares" plantea que *"Todos sabemos y la inmensa mayoría creemos que la única fuente legítima y soberana de poder es el voto de las mayorías populares"*, insistiendo en que *"tanto el peronismo como el radicalismo, como otras expresiones políticas populares, deben efectivamente realizar una auto-crítica para quitarnos de encima la dictadura y que esto no se vuelva a repetir nunca más"*. Para qué puede servir la auto-crítica del radicalismo, de consagrada política anti-obrera; del peronismo, que antecedió a los militares en la represión del movimiento obrero (leyes represivas y antiterroristas; el accionar armado de la triple A); de otras fuerzas políticas "populares", como por ejemplo, el P.C.A., que hablaba de Videla como del paladín de la democracia en América Latina, si no para dar la garantía que todos ellos están dispuestos, como un solo hombre, a apuntalar la paz social... democrática?

Son estas las fuerzas con las que el M.P.M. quiere anar esfuerzos porque como ellas pertenece al abanico de fuerzas burguesas que se preparan una vez más para contener los generosos impulsos de este proletariado del cono sur.

Continúa el M.P.M. opinando que *"la segunda fase de la Junta Militar era de reordenamiento institucional, destinada a imponer por la fuerza de la represión el "orden" oligárquico-militar sobre todas las instituciones organizadas del pueblo argentino"* (el subrayado es nuestro). De tales Instituciones Organizadas el proletariado no tiene nada que reivindicar, tratése de la C.G.T. (nido de burócratas que desde siempre estuvieron en tandem con los gobiernos militares o civiles para apretar con sus tenazas los impulsos del movimiento proletario) como de los partidos burgueses, esos tradicionales enemigos, que alternativamente con las FF.AA. ensayaron todo tipo de política para someter al proletariado, y bastará recordar para ello los acuerdos tales como: el de Perón-Fronidizi (1958), el "desensillar hasta que aclare" de J. D. Perón ante el golpe de Onganía, la entrega sumisa y mansa del gobierno de Isabel Perón al golpe del 24 de marzo de 1976, y más recientemente la colaboración de todos los partidos burgueses con la Junta Militar.

Pero la clase obrera sí debe la mentar y luchar por reconstruir las organizaciones de fábrica, los cuerpos de delegados obreros, que se habían

plantado en el camino y con los métodos de la lucha de clases contra el "orden" establecido, contra el Pacto Social del gobierno Peronista, contra las paralegales tres A. Pero el M.P.M. no nos dice ni una sola palabra ni puede decirnosla, por su naturaleza burguesa, naturaleza que, por otra parte, no es nueva ya que es la misma que los llevó a integrar el FREJULI (frente democrático constituido para contener los estallidos de las masas). Son ellos los mismos que llevaron a la clase obrera desarmada para recibir a Perón en Ezeiza, y lo que la clase obrera recibió allí fue el primer baño de sangre que le daba la Democracia Peronista (comando de organización, Juventud Sindical Peronista, etc.).

Son ellos los responsables, junto a la democracia peronista, que llevaron al proletariado al tiro del cañón de las FF.AA. Porque si bien es cierto que las FF.AA. se movilizaron y pudieron ganar esta batalla al proletariado argentino, no es menos cierto que no solo contaron con toda la ayuda del peronismo en el gobierno (recordar que Harguindegui era jefe de policía del gobierno de Isabel Perón) y de la C.G.T. (que nutría los cuerpos parapoliciales de las tres A) sino también con la contribución pasada de los mismos Montoneros con su política de alianzas y complicidad con estos dos sectores. Son ellos los mismos, hoy, que doblegados por el ejercicio del terror estatal, enterraron para siempre las armas de combate y, en este acto, ellos también enterraron, como los militares, a las jóvenes generaciones de obreros que lucharon con las armas en la mano, y también a sus propios compañeros. Son ellos a los que hay que ajustarles las cuentas porque "la sangre derramada está siendo negociada".

Para el M.P.M. *"es evidente que hoy las fuerzas populares tienen un nivel de unidad, de organización, de movilización, de capacidad de expresión, de solidaridad internacional, en fin, un nivel de fuerzas que no existía en 1976 después del golpe de Estado"* y que este nivel de conciencia y organización se manifiesta en que *"diversas vertientes de esta nueva resistencia, confluyen de a poco hacia un gran torrente que quiere desembocar en la Paz a través de la Justicia, la Libertad y el Amor"* (...) *"El M.P.M. exhorta a todos los sectores sociales y políticos del campo popular a intensificar la lucha contra el continuismo oligárquico militar, para exigir soluciones inmediatas a las necesidades que nuestro pueblo padece (...)* y para gestar, desde la lucha de oposición, nuevas alternativas (?) que resuelvan el problema de fondo: el poder para el pueblo en forma definitiva, la DEMOCRACIA EN PAZ (el subrayado es nuestro) como expresión del pleno ejercicio de la soberanía del pueblo sobre la Nación. En ello comprometemos, una vez más, todas nuestras fuerzas" y la suerte del proletariado argentino.

No olvidamos que lo mejor y lo más decidido del proletariado argentino cayó bajo el fuego cruzado de los partidos burgueses, la C.G.T. y las FF.AA., y que no habrá indemnización como lo pretende el M.P.M.: *"el valor de una indemnización será impuesto por el único juez soberano e inapelable: el pueblo expresándose libremente"*, y que, repitémoslo, pretende que todas nuestras luchas *"confluyan de a poco en la PAZ, a través de la JUSTICIA, la LIBERTAD y el AMOR"*.

¿PAZ a los torturadores y fusiladores? ¡JAMAS!

¿Qué JUSTICIA se puede esperar de las honorables Cámaras burguesas y de los no menos honorables jueces, quienes dijeron no haber visto nunca un obrero torturado y silencian a los más de 30.000 desaparecidos? ¡JAMAS!

¿LIBERTAD para los enemigos de clase? ¿LIBERTAD dentro del andamiaje, represivo por excelencia, de la burguesía? ¡JAMAS!

¿AMOR para los enemigos de clase, desde la sacrosanta Iglesia hasta los politiqueros burgueses? ¡JAMAS!

Y mil veces jamás para el M.P.M. quien en plena represión lanzaba aquella consigna de guerra: "a los combatientes no se les llora, se los reemplaza", y hoy con esta política pacifista y democrática no solo no llora a los caídos de la vanguardia del proletariado y a la amplia base montonera que sufrieron en primera persona la muerte, la tortura, la persecución, y el exilio, sino que los está negociando como moneda de cambio para obtener un podrido y ensangrentado escaño democrático. El M.P.M. procura arrojar un manto de olvido sobre la ola de represión sufrida en la carne de la clase trabajadora ya sea bajo la democracia peronista como bajo la dictadura militar, y procura llevar al proletariado, junto a las FF.AA. la C.G.T., los partidos de siempre y toda la lista de la izquierda oportunista, a otra RATONERA DEMOCRÁTICA.

Los obreros ya han aprendido la lección de la democracia con sus balas, su terror y su hambre, y su lucha no solo no tiene nada que ver con la resistencia burguesa, pacifista y democrática del M.P.M., sino que la oposición a ella es la condición misma del resurgir del verdadero movimiento proletario.

También, para el Movimiento Peronista Montonero no habrá NI OLVIDO NI PERDON.

Las citas del Movimiento Peronista Montonero fueron extraídas del artículo: "Las expectativas populares" aparecido en la revista *Denuncia*, febrero-marzo 1981.

# La CGT arrodillada ante San Cayetano y el Orden burgués

Como en todas partes, la desocupación en Argentina, adquiere una significación que habla a las claras de lo agudo de la crisis internacional que hoy vive el capitalismo. La cifras de desocupados alcanzan niveles inauditos y la "oposición política", aprovecha mezquinamente para reclamar sus desplazados privilegios.

Hasta resulta ridículo que fuerzas reconocidamente antiobreras y burguesas, como el radicalismo, el desarrollismo, el peronismo, la Iglesia y el sindicalismo integrado reclamen por la situación de los obreros sin pan y sin trabajo. Y la mejor manera de hacerlo es impregnar su "oposición" de un contenido populista y social, increpando a la dictadura militar por el estado de cosas, pero dejando siempre la puerta abierta al diálogo y la colaboración, arrastrándose a la puerta de cuanto ministerio se les abra, para participar, una vez más, a "ayudar" a cambiar algo para que no cambie nada.

Es en este marco que debe ser analizada "la oposición" del sindicalismo burocratizado que una vez más abre sus tenazas para atrapar al movimiento proletario, para mantenerlo dentro de la política burguesa y canalizarlo dentro de los límites del statu quo.

Desplazado de la escena política por la dictadura militar por no mantener a la clase obrera dentro del marco de la "concordia burguesa" y por su imposibilidad de frenar huelgas allá por 1975, hoy renace, viendo su camino allanado por la misma fuerza que lo desplazó, para constituirse en un elemento más que permita canalizar el descontento obrero hacia los ruegos y las reclamaciones en orden.

La situación es tan grave que la clase dominante no desespera ninguna fuerza que ayude a mantener la "calma y cordura", incluso la de estos serviles que más de una vez le produjo ertica-ria-entiéndase bien: no porque su presencia pusiese en peligro la estabilidad del régimen, sino porque, convertidos en una casta poderosa, siempre discutieron sus privilegios. Veámoslos en acción.

Mensualmente las calles de Liniers, barrio porteño, se ven llenas de feligreses católicos, proletarios ocupados y desocupados, que van al santuario de San Cayetano, patrono del pan y del

trabajo, para rogar por mantener lo aquellos que lo tienen y por conseguirlo aquellos que no lo poseen.

¿Y qué mejor para estos burocratas que aprovechar la fecha de noviembre para impulsar la convocatoria mensual? ¿Qué mejor que la fecha del "Santo Patrono del Trabajo", santo tan popular, tal vez el más popular de hoy en día, para encauzar obreros a la resignación cristiana? ¿Qué mejor que rezarle al santo de los poderes sobrenaturales? ¿Qué mejor que convertir en fervor místico aquello endilgable a poderes estrictamente terrenales? La farsa, pomposamente llamada Marcha del Trabajo, tuvo su acogida.

El 7 de noviembre se encolunaron en fila de 4, "celosamente custodiados" por la Policía Federal, más de 10.000 personas que entonaron consignas como: "CGT-CGT"; "Libertad-Liber-

tad"; "Se siente, el pueblo está presente"; cantaron la Marcha Peronista, oyeron misa y se retiraron juiciosamente. Toda la comparsa custodiada por el Jefe de la Policía Federal, y también, para que todo tuviera un marco de legalidad dentro de lo ilegal, el mismísimo Ministro del Interior, Horacio Liendo, que luego de echar un vistazo se retiró comentando a los periodistas que también el gobierno está muy preocupado por la situación que vive el país.

Todo esto demuestra claramente el poder de convocatoria de las fuerzas de la conservación social, y que no se escatimarán esfuerzos para mantenerlas y consolidarlas.

Por eso, es fundamental alejar a los proletarios de las distintas variantes que la burguesía ofrece, para encontrar el camino de la lucha de clase, el único capaz de barrer de la tierra la miseria y desocupación.

La lucha y la unidad del proletariado es la única fuerza capaz de enfrentar la ofensiva burguesa contra el pan y el trabajo, pero eso supone su independencia respecto a las actuales estructuras sindicales, los partidos burgueses y cualquier variante mística o carnavalesca que le sea ofrecida.

## Correspondencia de la redacción

(viene de p. 17)

Los lectores o simpatizantes estén armados de pies a cabeza para zambullirse en la lucha de clases. Y aquí podemos abordar tu última pregunta: ¿qué debería hacer alguien (o un grupo de militantes) que adhiere a nuestras posiciones en un país como Perú?

En ese caso, se trataría pues, de permitir que dicho grupo se consolide teórica y políticamente para que pueda desarrollar progresivamente las tareas que incumben al partido en el terreno de la teoría, de la propaganda y del proselitismo, del trabajo organizativo como condición de la continuidad de su actividad, y de la participación en las luchas obreras. Para lograrlo, podrá contar con la colaboración y el trabajo internacional del partido.

En la medida en que dicho grupo tiene un contacto directo con la realidad política y social del país, debería plantearle concretamente al partido los problemas de la lucha de clases en Perú, individualizar y precisar las cuestiones teóricas, programáticas, políticas, tácticas y organizativas a las que la vanguardia comunista debe responder, y así trabajar, codo a codo con el partido en su conjunto, centralizadamente, para dar los pasos necesarios a la precisión de la acción revolucionaria de los comunistas latinoamericanos, y peruanos en particular.

Se trataría de crear simultánea-

mente las condiciones de la publicación de un periódico local, de echar las bases sólidas de una organización revolucionaria y participar en la medida de sus fuerzas en las luchas inmediatas de la clase.

Por todas estas razones, la publicación de "El Proletario" no representa un punto de llegada organizativo, sino un punto de partida de la acción del partido y de las minorías locales que se identifican con nuestra lucha por la revolución comunista (...).

Acaba de aparecer el Cuaderno n° 1 de *El Proletario* consagrado al movimiento obrero boliviano.

**Cuadernos de  
EL PROLETARIO**

**LA EPOPEYA  
DEL  
PROLETARIADO  
BOLIVIANO**

La lucha de clases en Bolivia hasta 1981

1

Partido Comunista Internacional



# Polonia, un "socialismo

Durante muchos años, los defensores del carácter "socialista" de los países del Este alabaron los méritos de su economía supuestamente "planificada". Según ellos, ésta habría permitido realizar ritmos de expansión superiores a los del Oeste. Como ya lo hemos demostrado, no han tenido suerte: las tasas de crecimiento de los países del Este no han dejado de bajar y desde hace muchísimo tiempo son inferiores a las

de países como Japón... o Corea del Sur. Supuestamente, esta economía habría superado las crisis de superproducción "a la occidental". Pero la presión del mercado mundial y el atraso interno se conjugan para provocar la bancarrota industrial y agrícola, como lo demuestra la economía polaca (y lo demostrará pronto la rumana) o incluso la bancarrota total de la agricultura rusa.

mente, esto supone condiciones económicas previas que solo puede brindar el capitalismo más avanzado (en particular la *concentración*) y condiciones políticas - la dictadura del proletariado - que hacen saltar el límite de las empresas. Es la única manera de terminar con las leyes económicas que se imponen a la humanidad a través del choque de cantidad de decisiones particulares y la anarquía que resulta de ello. También es la única manera de planificar realmente la actividad social, de hacer de ella una *actividad racional*.

## El socialismo no conoce la ley del valor

Cuando se piensa en las horas que los proletarios pierden haciendo con la tras una larga jornada de trabajo en Polonia, y también en Rusia, pretender que la reivindicación comunista de la "adecuación de la producción a las necesidades" ha sido realizada en los países del Este constituye una muestra de humor negro.

Los apologistas del "socialismo real" responden diciendo que "el culpable de ello es el imperialismo" que impulsa los pobres países de "economía planificada" a una carrera armamentista continua. Pero producir cañones en lugar de manteca es una ley capitalista, y esto significa que, a pesar de las proclamaciones, el "socialismo real" aún no ha logrado eliminar los efectos de esta ley sobre la sociedad. Así, pues, el argumento se vuelve contra sus propios autores.

Dicho eso, el minero polaco, quien ve prolongar su jornada de trabajo para producir *más carbón* mientras que él dispondrá de menos cantidad para calentarse, no necesita muchas explicaciones para comprender que él produce carbón no para su uso social, por su *valor de uso*, sino porque se vende bien en el mercado mundial, es decir, por su *valor de cambio*. El sabe muy bien que las empresas nacionales necesitan las divisas que procuran estas ventas para poder a su vez procurarse sobre ese mismo mercado mundial máquinas y materias primas, y, sobre todo, para poder reembolsar los préstamos usureros de la finanza internacional que se enriquece con su trabajo que, al mismo tiempo enriquece a la burguesía polaca. En efecto, es imposible participar en el merca-

do mundial sin *soportar su ley* que es la del capital, la ley del pillaje imperialista, de la competencia exacerbada, de la explotación y eliminación de los pequeños por los grandes. Y cuando este mercado entra en crisis, los países que contaban con sus exportaciones industriales para conquistar un lugar en él son los primeros afectados.

En realidad, las empresas polacas y las de todos los países del Este razonan con las mismas categorías económicas que el Oeste: costo, precio, ganancia, salarios, etc. Y no como dicen los apologistas del "socialismo real" - solamente por comodidad intelectual, por convención, sino porque esas categorías son el reflejo de *relaciones sociales de la misma naturaleza*. En efecto, en el *valor de cambio* que adquieren todos los productos en los países del Este no hay una pizca de socialismo. Según la buena teoría marxista, lo que distingue el socialismo es que en él los productos del trabajo humano han perdido su carácter de valor de cambio o de mercancía: el socialismo no produce para el mercado, para conseguir divisas o moneda nacional; sólo le interesa el *valor de uso*, es decir, la *utilidad social*. Su contabilidad no tiene nada que ver con la contabilidad hoy vigente, es decir, una contabilidad en partida doble que apunta a demostrar si se ha realizado ganancia o no. La contabilidad socialista tiene otra finalidad: registrar las cantidades de los productos que entran y salen de los almacenes sociales y medir el esfuerzo social que ha exigido su producción, no desde el punto de vista del costo monetario, sino en tiempo de trabajo de la especie humana y de sus miembros (1).

En los países del Este, efectivamente, hay órganos de "planificación". Formalmente, su planificación - aún de biéndose distinguir según los países - es más centralizada y burocrática que en el Oeste, pero se olvida que si bien esta planificación entorpece la vida de las empresas, no la suprime, como tampoco suprime su autonomía. En efecto, la "planificación" en vigor en los países del Este no impide que las empresas compren en el mercado la fuerza de trabajo, las materias primas y las máquinas, y que vendan allí las mercancías producidas. En lugar de impedirlo, esta "planificación" exige que tengan un capital inicial y que al culminar el ciclo obtengan un capital superior.

## Como en todas partes, un capital sediento de plusvalía

En economía, se denomina *plusvalía* al capital suplementario obtenido al fin de un ciclo económico. Hoy, es difícil encontrar alguien en los países del Este que no hable de plusvalía y explotación, exepctuando los trotskystas y stalinistas.

Para que haya plusvalía, basta que el trabajo social no directamente consumido por los productores, adquiera una forma monetaria. Tanto en los países del Este como en los del Oeste, una parte de esta plusvalía extraída por las empresas, al personal jerárquico y a toda la policía de servicio. A través del doble canal del "pago de las ganancias de las empresas socialistas" (que coincide con el impuesto sobre los beneficios y los dividendos existentes en el Oeste) y del impuesto sobre el volumen de ventas (que equivale al impuesto sobre las ventas), también financia los gastos de Estado, es decir, todos los "gastos secundarios" de la producción capitalista: los diferentes presupuestos de los ministerios, entre los que se encuentran los salarios de los burocratas, ministros, militares, policías, y profesores de... "marxismo-leninismo".

Todo esto no tiene nada de original, se encuentra en toda sociedad de clase. La mayor parte de la plusvalía sirve a la *inversión*, es decir, a su transformación en capital para dar una nueva plusvalía. Si esta *autofinanciación* no satisface las necesidades de una empresa, ésta puede pedir al Estado que aumente su capital bajo la forma de *subvenciones* y recurrir sobre todo a los *préstamos bancarios*.

Sólo que los bancos, incluso los de Estado y los llamados "socialistas", no prestan a cualquiera y en cualquier

\* \* \*

En los países del Este no se contabiliza en tiempo de trabajo, sino en valor, y para el marxismo esto es una característica de la *economía de mercado* cuya forma más evolucionada es el capitalismo. Una tenaz leyenda extendida tanto por los apologistas amantes del "socialismo real" de los países del Este como por los liberales occidentales, tiende a hacer pasar la "planificación" y el control estatal - que están más o menos en vigor allí, es decir, la fijación de los precios y salarios por la administración, la imposición de las cantidades a ser producidas y la designación de los proveedores y de los clientes - por una planificación socialista.

Un economista burgués de moda definió el capitalismo como una "economía de empresa". Tiene razón, pues con ello no hace sino retomar la definición

que da el marxismo. La planificación socialista supone que se haya terminado con la economía de empresa, con el famoso balance de empresa (activo-pasivo; debe-haber) que incluso en el caso de las nacionalizaciones demuestra la existencia de una propiedad contra la sociedad, es decir, el derecho de grupos sociales particulares sobre la riqueza social.

El socialismo supone no solo que el Estado se haya vuelto el único propietario de capital, como *medida transitoria*, sino que haya sido destruido el límite de las empresas, el intercambio entre ellas, y que la sociedad pueda controlar directamente todos los productos del trabajo humano, todas las operaciones de producción y distribución de las riquezas, sin que ninguna unidad productiva - la empresa - pueda levantar una cortina a su alrededor. Natural-



# real" 100% capitalista

condición. Solamente prestan a aquellas empresas que tienen una *relación ganancia-capital consumido* (que en el Oeste se denomina, estúpidamente, rendimiento del capital o tasa de ganancia) suficiente que les permita reembolsar capital e intereses. Realmente, la diferencia existente entre "socialismo real" y capitalismo es espeluznante...

La cuestión es cómo arreglárselas para estar seguro de tener suficiente "margen financiero" que permita obtener créditos de los bancos e invertir. Y bien, producir productos que se vendan mejor en detrimento de los de las otras empresas y reducir los costos de producción; limitar los salarios u obtener más de los trabajadores por el mismo salario, en suma, ser *más competitivo* en el mercado *explotando mejor* a la clase obrera. Cualquier proletario occidental puede ver que a su hermano de clase ruso o polaco lo explotan como a él, y que sufre cotidianamente las consecuencias de la acumulación de capital, de la *sed de plusvalía* del capital.

\*\*\*

Sin embargo, existe una contradicción aguda entre las exigencias de la acumulación de capital por las empresas y el sistema burocrático-social instituido al principio por el stalinismo (y, desde entonces, desmantelado en grados diversos según los países). Si las empresas no pueden fijar por sí mismas los salarios y precios, ni elegir clientes y proveedores, carecen de la flexibilidad necesaria que les permita reaccionar a las incertidumbres del mercado.

Además, esta "rigidez" es acentuada por la prohibición del despido sin reconversión previa, pues aumenta las cargas sociales de las empresas, que se quejan de tener que mantener trabajadores secundarios de los trabajadores no directamente útiles a la producción, lo que pesa en el rendimiento al disminuir en los trabajadores el miedo a encontrarse en la calle.

¿Cómo han superado las empresas este handicap? Combatiendo y obteniendo progresivamente la abrogación de las reglas más apremiantes y, donde no podían combatir estas reglas de frente, eludiéndolas. Por ejemplo, combatiendo la dificultad de despedir los trabajadores a través de la introducción de la competencia bajo otras formas. Así, el *salario a destajo*, generalizado en los años treinta en la Rusia de Stalin, persiste aún en gran medida (para la mitad de los asalariados) y el nivel de vida es extremadamente bajo si se compara la situación de Rusia o Polonia con la de países de desarrollo industrial comparable, como España; que no es ningún ejemplo de filantropía capitalista! Pero este "aguijón de la competencia", como se lo llama tan elegantemente en el Oeste, es en general, menos eficaz en el Este, lo que obliga a las empresas a ejercer una presión administrativa y policial mayor sobre la clase obrera, presión que se acompaña de constantes llamamientos a la disciplina del trabajo (campañas de "lucha contra el absentismo" y otras golosinas).

Otro método adoptado por las em-

presas, para superar al handicap que les produce el rígido mecanismo del dirigismo estatal, es el de tomar el plan ... con desprecio.

Ante todo, la experiencia demuestra que la adulteración de las mercancías es moneda corriente, y junto a ésta, la de los precios: basta mantener la etiqueta disminuyendo la cantidad o la calidad, o cambiar un viejo producto por uno "nuevo", procedimientos ampliamente conocidos en los países de capitalismo "liberal", pero generalizados en los de capitalismo estatal, donde todo esto se lleva a cabo sin obstáculos gracias a la práctica ultrageneralizada de la gratificación que los famosos inspectores son los últimos en despreciar...

Pero todo esto no es más que un juego de niños comparado con el fenómeno llamado de "la economía paralela" en la URSS y Polonia, o la "segunda economía" en Hungría, y que en realidad es el *mercado negro*.

Las empresas recurren habitualmente a él para procurarse las materias primas, los productos semielaborados, las máquinas, etc., cuyo envío es excesivamente lento debido a los circuitos administrativos extremadamente pesados, o bien porque los proveedores habituales son incapaces de remitir en los plazos requeridos, según las cantidades deseadas o según el modelo y calidad solicitados. En contrapartida, este sistema permite a las empresas vender sus productos a precios más interesantes, los que alcanzan en el mercado de bienes de consumo niveles muchas veces superiores a los precios oficiales lo que reduce otro tanto el salario real de los trabajadores.

Por lo tanto, no se trata solamente de realizar a través de este medio los objetivos del plan, sino lisa y llanamente de *falicitar la valorización del capital* y acortar al máximo su ciclo de rotación, en suma, obtener la *tasa de ganancia máxima*.

Este fenómeno alcanza proporciones considerables tanto en Rusia como en los otros países: se estima que el

## Lo que hizo la Revolución de Octubre en el modo de producción

El Estado nacido en Rusia en 1917 de una revolución auténticamente proletaria y comunista había nacionalizado la industria, incluso antes de lo deseado, porque durante la guerra civil la gran mayoría de los capitalistas habían emigrado. También se había dado, gracias a la centralización de los bancos y a la nacionalización del comercio exterior, las formas de intervención estatal más evolucionadas. Pero esto no impedía que la economía rusa siguiera siendo el capitalismo más atrasado de Europa, incluso después de la eliminación de todos los restos de feudalismo.

En la perspectiva de Lenin, la suerte de la revolución en Rusia dependía de la revolución en Europa occidental. Sólo ella podía brindar a la Rusia aún campesina (80% de la población) los medios técnicos para pasar en gran escala al *trabajo asociado* y asegurar así las condiciones de la transformación socialista.

*mercado negro* afectaba el 25% de los intercambios internos!

Todo esto es tan evidente que el mercado negro es considerado como el correctivo necesario del dirigismo burocrático, así como la famosa "planificación indicativa" a la francesa es considerada en el Oeste como el correctivo necesario del liberalismo.

Pero esto no es todo. El mismo Estado está obligado a pisotear regularmente sus propios objetivos. Así, al no permitir que las empresas aumenten regularmente sus precios como en Occidente, procede a alzas brutales de precios, del orden del 50, 100% e incluso más, como lo demuestra Polonia. Por otra parte, todos los años... se bajan las cantidades previstas. En suma, *el plan se adapta al mercado y a las empresas*, y no lo contrario.

Como dice *Le Monde* del 19/12/81, "se impone una conclusión: no existe planificación de la economía soviética (...). 'el plan es la ley' repiten los dirigentes soviéticos. Sin duda, es la ley de la jungla la que todos los maldios son buenos para triunfar". No podemos dejar de regocijarnos ante el hecho de que los burgueses se vean obligados a renunciar a sus mentiras y a reconocer una verdad que hemos demostrado desde hace mucho tiempo (2).

Por tanto, el proletariado mundial no tiene nada que defender ni en el dirigismo stalinista ni en el seudoliberalismo occidental. Su revolución trastocará de pies a cabeza las relaciones de producción en el Este como en el Oeste, ambas igualmente capitalistas. Su tarea será poner bajo el control efectivo de la sociedad todas las riquezas sociales destruyendo la propiedad capitalista (privada, anónima o estatal); en suma, llevar a cabo la transformación comunista de la sociedad.

Pero para poder comprender por qué las exigencias de la acumulación del capital se chocan en los países del Este con un sistema de *intervencionismo y dirigismo estatales* que entorpece el funcionamiento de las empresas, es preciso ante todo ver cómo surge el sistema burocrático en vigor.

A la espera de ello, los bolcheviques sólo podían dar un paso adelante, en el plano económico, hacia el capitalismo desarrollado, a través de la cooperación en la agricultura y del desarrollo de un *capitalismo de Estado* en  
(sigue en p. 22)

(1) Remitimos al lector a nuestro artículo "Propiedad y Capital" en *El Programa Comunista* nº 22 y al opúsculo "Los fundamentos de comunismo revolucionario" que retoman las posiciones clásicas del marxismo para extraer las características esenciales del capitalismo y del socialismo.

(2) Ver, entre tantos otros, el artículo intitolado "Al margen del primer plan quinquenal: el mito de la 'planificación socialista' en Rusia" en *El Programa Comunista* nº 21.

# Polonia, un "socialismo

(viene de p. 21)

el sector industrial más moderno(3).

El control del Estado proletario podía hacer pensar que se lograrían dominar las consecuencias sociales del desarrollo del capitalismo en Rusia, al menos durante un cierto período. Durante este tiempo, el Estado proletario contri- buía con todas sus fuerzas al desarrollo y a la victoria de la revolución mundial.

## La función histórica del dirigismo stalinista

El triunfo del stalinismo bajo la bandera del "socialismo en un solo país", en 1926, marca el inicio de la contrarrevolución que barrió todas las conquistas proletarias de Octubre.

Pero, naturalmente, no ponía en tela de juicio la transformación capitalista de la economía que era históricamente progresista y, si se quiere, en Rusia, socialmente "revolucionaria". A partir de entonces siguió adelante su marcha sin trabas y a un ritmo *salvaje* con el *industrialismo stalinista*.

La contrarrevolución stalinista tampoco ponía en tela de juicio la propiedad de Estado y las formas de intervencionismo estatal que se habían establecido.

La situación económica heredada era extremadamente precaria: tras las destrucciones de los años 1914-1920, la NEP, prácticamente, debió volver a poner la economía en pie partiendo de cero, y el índice de la producción recién en 1927 alcanzó el de 1913.

El industrialismo stalinista consistía en poner a trabajar masas enormes de campesinos transformados en obreros con un aparato que no permitía una productividad alta, pero que exigía una explotación *extensiva* de la fuerza de trabajo. Y una industrialización rápida se volvía más urgente al acercarse la perspectiva de un nuevo conflicto imperialista.

Es preciso agregar aún una característica social al sistema ruso. En efecto, la explotación desenfrenada de la fuerza de trabajo con la prolongación de la jornada de trabajo efectuada por el stalinismo, la exigencia de ritmos acelerados, el stajanovismo y los bajos salarios, no aniquilaron completamente la "cobertura social" dada a los proletarios por una revolución auténticamente proletaria. El stalinismo dejó subsistir la prohibición del despido, que la enorme necesidad de mano de obra volvía fácil y que daba la ilusión de una adquisición intangible, clave de toda una

## El sentido de las famosas reformas económicas

Es innegable que Rusia y todos los países del Este, en los que el "modo ruso" ha sido aplicado por razones históricas que ya hemos recordado, sufren un control central excesivo en relación con la débil concentración técnico-económica de la industria.

Intentad controlar centenas de miles de unidades productivas con intereses necesariamente divergentes y contradictorios. Sólo lo lograréis al pre-

Al desnaturalizar la dirección del partido comunista a la cabeza del Estado soviético, la contrarrevolución stalinista destruyó la perspectiva de la revolución internacional en el plano político y en el económico, dejó la vía libre a las fuerzas del capitalismo nacional así como a las presiones del mercado mundial, tanto en la industria de Estado como en la pequeña producción industrial o agrícola.

demagogia sobre el "socialismo real".

En realidad, el sistema stalinista de *dirigismo estatal* presenta pocos ingredientes que no hayan sido utilizados por Estados que jamás pretendieron ser socialistas; se trate de la Alemania nazi, de la Italia fascista, de Japón de inicios de siglo. Y la experiencia de estos últimos treinta años en los países del Tercer Mundo demostró hasta qué punto el Estado jugaba un papel importante para lanzar la industria.

La intervención del Estado no sólo era indispensable para proteger la industria naciente de los intentos de asfixia del mercado mundial. El aguijón del Estado también era necesario para impulsar al máximo una máquina productiva más capaz de proporcionar cantidad que calidad, pues el aguijón de la competencia entre las empresas aún no contribuía suficientemente a este resultado.

La forma extrema que tomó el dirigismo estatal stalinista puede explicarse perfectamente por las necesidades de una *acumulación primitiva de capital*, duplicadas por las de una *economía de guerra*. Más tarde, tras la II Guerra Mundial, este sistema se reveló muy útil en los países del Este que cayeron bajo la dominación del imperialismo ruso. En 1945 fue aplicado tal cual, porque servía al pillaje del imperialismo ruso y permitía contrarrestar las tendencias espontáneas de las empresas a trabajar con los países occidentales. Y su reformismo social no era nada despreciable para poder engañar a una clase obrera extremadamente inquieta, con grandes tradiciones revolucionarias, como en Hungría, Polonia o Alemania.

Sin embargo, al terminar la reconstrucción de la pos guerra, este sistema de dirigismo extremo se volvió una traba terrible para las empresas, máxime que Rusia ya era una potencia que terminaba su fase de industrialización para convertirse en un capitalismo adulto, que, a grandes rasgos, coincide con la muerte de Stalin.

de una enorme burocracia y, en ese caso, el control mismo se vuelve un obstáculo al juego molecular de esas unidades productivas que trabajan para el mercado y que, por ello, se encuentran paralizadas. En otra época, el *capitalismo* *tenta necesidad de ser salvaje*. Pretender domesticar la "economía nacional" equivale a trabar la competencia y las leyes del capitalismo sin suprimirlas y, de ese modo, a las consecuencias de la explotación capitalista se han agregado

las de un mal funcionamiento de la máquina económica.

Otro problema que se presenta a los capitalistas del Este es que los métodos de trabajo y de control de la clase obrera adaptados a un período de acumulación primitiva y extensiva se revelan terriblemente arcaicos cuando la economía debe darse formas más "competitivas". Los jefes de empresa se quejan del excesivo "turn over" de los trabajadores (un tercio del personal de las empresas cambia de empleo cada año lo que no favorece la productividad. También se quejan del subempleo que traen aparejado los trabajadores contratados.

Esos fenómenos producen una falta global de mano de obra que a su vez es poco favorable al desarrollo de la productividad por medio de la competencia entre los obreros.

Por ello, los países del Este se han comprometido en la vía del desmantelamiento del sistema puesto en pie por el stalinismo.

Se ha asistido a reformas de incorporación de personal, de salario (ins-tauración de las primas de productividad) (4). Ahora se entra en la fase en que los "managers" exigen que se les otorgue poder para despedir libremente... Las empresas han obtenido más autonomía, han conquistado cierta facilidad para fijar los salarios y los precios.

En adelante, las empresas pueden hacer contratos entre clientes y proveedores con más facilidad.

## ¿ Por qué hay resistencia a las reformas ?

Está claro que el grado de desmantelamiento del sistema stalinista varía según los países y según las ramas. Hay pocas diferencias entre el funcionamiento del sector llamado "socialista" en Hungría y el público en Inglaterra o Francia. En cambio, Rusia es conocida por sus intentos infructuosos por llevar a cabo reformas, aun cuando una cierta liberación del control central sobre las empresas ya ha sido alcanzada. En los países vasallos de Rusia es posible pensar que una liberalización demasiado rápida traiga aparejadas tendencias centristas prooccidentales.

Pero las empresas también encuentran ventajas en el viejo sistema, a pesar de todos los inconvenientes. En efecto, como contrapartida a todos los obstáculos estatales, encuentran una ventaja inestimable en el hecho de que sus pérdidas son automáticamente absorbidas por el Estado, lo que en el Oeste existe para los grandes trusts que ejercen una influencia en la cima del Estado (por ejemplo, en la siderurgia o en la industria automotriz) pero que es menos frecuente para las pequeñas empresas. Y si bien el Estado ha puesto a punto un código de quiebras (¡lo que evidentemente constituye un "progreso"! no deben fallar tampoco las gratificaciones de parte de los "managers" y de todos los parásitos amenazados con la pérdida de su queso.

Una consecuencia de este fenómeno

# real" 100% capitalista

no es que en el Este las dificultades financieras de las empresas no son motivo de concentraciones, y si bien el Estado detenta la propiedad del capital de las empresas y dispone de un sistema financiero unificado, la talla de las empresas sigue siendo sin embargo muy débil en relación a los países del capitalismo supuestamente "liberal" (5).

En todo caso, del mismo modo que hemos puesto de relieve al principio el carácter trágico de la planificación, todo esto confirma la siguiente tesis marxista: el capitalismo de Estado no significa poner las empresas al servicio del Estado. A pesar del control de las empresas consideradas individualmente, representa un paso adelante del sometimiento del Estado a los intereses de las empresas consideradas colectivamente, en suma, del sometimiento al capital.

Los demócratas reformistas siembran en la clase obrera la ilusión de

que si se hicieran todas estas reformas a fondo, las "economías nacionales" del Este funcionarían mejor y de ello resultaría un bienestar mayor para la clase obrera. Pero hoy que el capitalismo mundial está en crisis, ésta golpea necesariamente los países más débiles (entre ellos, Polonia) y las desastrosas consecuencias de semejante perspectiva aparecen crudamente. A Polonia le seguirán otros países del Este y los países del Occidente imperialista. Está claro que en estas condiciones todos los sacrificios exigidos en nombre de la competitividad de la economía nacional sólo pueden servir para aplastar aún más la clase obrera y para acelerar una salida guerrera a la crisis capitalista. Está claro que los sacrificios exigidos en Polonia por Jaruzelski también lo serían por un gobierno burgués que tuviera la simpatía de los obreros.

Al Este como al Oeste, la tarea de la clase obrera es apoyarse en la lucha de resistencia a la ofensiva capitalista para volver a tomar confianza en

sus fuerzas, para organizarse y reconstruir su partido internacional. Su tarea es abrir por este medio una salida revolucionaria a la crisis capitalista y pasar a la transformación comunista del planeta.

(3) Ver particularmente Lenin "El Impuesto en especie", 1921, Obras 32, *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi*, Ed. Il Programma Comunista, Milán.

(4) Ver el artículo *Al Este como al Oeste la carrera por la productividad acrecienta la explotación, consagra do a la experiencia realizada en la fábrica Chtchekino*, publicado en *Programme Communiste* nº 69-70 (Mayo 1976).

(5) Ver, entre tantos otros, el artículo intitulado "Al margen del primer plan quinquenal: el mito de la 'planificación socialista' en Rusia" en *El Programa Comunista* nº 21.

## BRASIL

# La CONCLAT, rumbo al sindicalismo democrático

Para los izquierdosos, el número de participantes obreros y campesinos presentes a la I Conferencia Nacional de las Clases Trabajadoras (CONCLAT), realizada en Praia Grande, entre el 21 y el 23 de agosto de 1981, bastaría para definirla como la expresión de un movimiento clasista.

En cuanto a los más ingenuos, este punto de vista puede ser considerado como el fruto de una ilusión óptica que los hace confundir las potencialidades de un movimiento con lo que éste es de hecho. Lo que caracteriza un movimiento social y político no es solamente su composición, sino sobre todo su dirección, el rumbo hacia el que lo encaminan sus direcciones. Con respecto a la totalidad de los grupos "de izquierda" la exaltación de la CONCLAT forma parte de su habitual política de poner el movimiento obrero a remolque del *peleguismo democrático* (cuando no es lija y llanamente del viejo *peleguismo* oficial de los Joaquinão y congéneres) y de presentar los tejemanejes entre cumbres del sindicalismo deodemocrático (=de colaboración de clases) como expresión del movimiento de clase.

Indudablemente, la presencia de aquellos obreros y campesinos, verdaderos militantes de clase, podría ser el indicio de la existencia de una tendencia profunda a dotarse de un centro organizativo, una orientación unitaria de lucha a escala nacional. Pero aún es una tendencia embrionaria, al punto que no está cristalizado en organizaciones clasistas de base, y todavía es bastante inmadura, tanto es así que se deja manejar por estos agentes de la burguesía, que son las fuerzas de la Iglesia, del *peleguismo* clásico, del *neopeleguismo* de

los sindicalistas (a la Lula y consortes) que se hacen pasar por "auténticos" y hasta clasistas. Sin embargo, es preciso tener claro que aquel potencial clasista, revelado por esta presencia en el interior y a la puerta de la CONCLAT (más de 5.000 delegados en la sala de reuniones; otros tantos a la puerta, prácticamente todos militantes obreros y campesinos de base, venidos de todo el país), sólo podrá transformarse en fuerza y movimiento realmente clasista si se libera de las direcciones *pelegas, democráticas* que neutralizan este potencial encauzándolo hacia el pantano del "negocinismo", de la protesta estéril, del legalismo - en suma, de la colaboración de clases.

Por su orientación general, su organización y su dirección, la CONCLAT no fue la expresión de las potencialidades clasistas de aquellos militantes obreros y campesinos que se ilusionaban (más bien: *han sido ilusionados* por curas e izquierdistas) creyendo encontrar en ella un polo de organización clasista. Por el contrario, esencialmente, fue un movimiento de *pelegos*.

En nuestro número 12 apreciamos la preparación de la CONCLAT, que ya demostraba su carácter *pelego*. Sus resoluciones han confirmado plenamente que, lejos de avanzar hacia un movimiento clasista, la CONCLAT constituye un paso más hacia el *sindicalismo democrático*.

## El "Día de lucha"

Tras haber enumerado una serie de reivindicaciones "económicas" generales, la mayor parte de las cuales es correcta (hasta el peor *pelego* es capaz de agitar reivindicaciones clasistas; el

quid del problema está en cómo luchar por ellas), se fija un calendario en el que se prevé la entrega de las reivindicaciones al Presidente de la República el 19 de Octubre, dando a su Excelencia un plazo de 45 días de meditación, al cabo de los cuales el gobierno debería dar una respuesta... Hay más: el día de la entrega de la petición es bautizado "día nacional de lucha", día éste que, al fin y al cabo, ha sido reducido a dos horas bien al final del horario de trabajo (de las 17h a las 19h), y lucha ésta que se limitó a escuchar los demagógicos discursos del *pelego* o diputado "de oposición" y, después cada uno a su casa a escuchar la novela de las 8. En suma, un "día de lucha" de aquellos que el sindicalismo democrático europeo (que es el maestro y formador de los sindicalistas democráticos brasileños) conoca cuando hay que engrupir a los obreros y vaciar la tensión social...

No es preciso añadir que durante dicho plazo de 45 días no está previsto realizar ninguna movilización, ninguna presión clasista; ¡nada! Finalmente, para meditar sobre tan profundas solicitudes y decidir *imparcialmente*, su excelencia necesita tranquilidad social y paz de espíritu...

Pretender que el Estado pueda solucionar el conflicto de clases en forma favorable a los trabajadores, lleva a fortalecer la concepción burguesa según la cual el Estado está por encima de las clases y es capaz de actuar con justicia, beneficiando a las clases explotadas; mientras que, en realidad, el Estado es la instancia organizada del poder de la clase dominante. Cualquier concesión al proletariado será el fruto de una lucha de clase encarnizada, en la que la vanguardia de clase debe tener siempre presente (y no callarlo jamás) que algunas reformas y concesiones no cambiarán el sistema capitalista. Estas luchas deben ser conducidas como parte de una lucha a más largo plazo por la destrucción

(sigue en p. 24)

## BRASIL

### La CONCLAT, rumbo al sindicalismo democrático

(viene de p. 23)

ción final del capitalismo. Con peticiones y con semejantes prácticas, que le hacen creer a la clase obrera que puede esperar obtener alguna "gracia" del Estado burgués, sólo se confunde a los obreros, se los mantiene bajo la dependencia ideológica de la burguesía.

#### La huelga general

Sin embargo, para darse un aire belicoso, los pelegos de la CONCLAT amenazan con la consigna de la huelga general si el Estado no contesta favorablemente a la petición. En el número anterior, hemos explicado que esta huelga general de la que hablan es pura demagogia, que sirve tan solo para aplacar con un espejismo la voluntad de lucha de muchos obreros. No obstante, es útil volver sobre este tema, que adquirió gran relieve. Se ha desarrollado alrededor de la CONCLAT una mentalidad que tiende a negar la validez de las huelgas aisladas, a título de pasar directamente a la huelga general. No hay duda de que una huelga general es más potente y capaz de presionar más a las clases dominantes, a la patronal; que ésta es una forma de lucha superior a la huelga en una empresa, en una categoría. Pero no se comprende que una huelga general organizada debe ser preparada mediante diversas batallas previas, de las que los obreros extraen lecciones, experimentan la solidaridad militante, aprenden a organizarse y cristalizan un mínimo de organización de base, que da origen a una red organizativa que les permita librar el combate unitario a escala nacional. Sin ello, se podrá llegar, a lo sumo, a una huelga general espontánea, a una explosión sobre la que la clase, empero, no tendrá control.

Sin embargo, en el espíritu de los Conclatistas, la huelga general aparece como la negación y la superación metafísica de los movimientos aislados y, de hecho, se encuadra en la concepción colaboracionista y democrática de la "huelga general" de un día, sino de algunas horas, con fecha marcada con gran antelación y final prefijado. O sea, es un medio para desmovilizar y desmoralizar a la clase obrera y llevarla a renunciar a sus armas de clase. En suma, es una huelga pelega. Tanto es así, que los dirigentes de la CONCLAT impidieron el ingreso en la sala de reuniones de los líderes de la huelga de Fiat (de la que también hemos hablado en el nº 12), porque éstos han sido expulsados del Sindicato de Metalúrgicos de Río por el pelotón Pimentel. Los compañeros de Fiat estuvieron allí, a la puerta de la CONCLAT, para protestar contra esto; pero la CONCLAT - que, según se pretende, es clasista - ni siquiera aprobó una moción de solidaridad con estos compañeros, que fueron despedidos de la fábrica tras 42 días de lucha. Lindo método de preparar una huelga general...

#### La CUT

Otra resolución de la CONCLAT concierne la CUT. Tras una larguísima discusión, se acepta la constitución de una "comisión pro CUT", la que deberá ir caminando las resoluciones y preparar el Congreso de los Trabajadores, en el 82. Pero ¿qué otra cosa podrá ser esta Central Única sino una estructura sindical basada en la estructura sindical actual apenas modificada, y con los mismos dirigentes sindicales (pelegos) que existen hoy? Simplemente, se trataría de cambiar la legislación laboral, que prohíbe a los organismos sindicales generales y nacionales englobar a todas las categorías de trabajadores, reforma ésta que los Lulas y consortes, por una parte, y los... empresarios más avanzados, por otra, piden al gobierno.

Sin duda, una central de clase representaría un gran paso adelante, ya que sería un órgano poderoso para la unificación y centralización de las luchas. Pero es un error colosal (para no decir

una traición, calificativo perfectamente aplicable a los "articuladores" de la CUT) imaginar que una central de clase pueda surgir como fruto de acuerdos entre las cumbres de las actuales corrientes sindicales. Una vez más, en ausencia de organizaciones obreras que se ubiquen en un terreno de clase, organizaciones que hoy no existen y que serían la única fuerza capaz de crear una Central que representara efectivamente la clase obrera, la CUT no podría ser más que una organización de pelegos o neopelegos, es decir, un instrumento del *sindicalismo democrático*, que es lo opuesto del *sindicalismo de clase* por el que deben luchar los militantes sinceros.

¿Se trata pues de la "CUT a partir de las bases" como proclaman los que pretenden escapar a los tejemanejes de las cumbres imperante en la pro-CUT? Admitamos. Pero éstas no son más que palabras huecas, si no se muestra que tales bases deben estar constituidas por organismos obreros independientes no sólo jurídicamente del Estado burgués, sino también política y organizativamente de estos agentes de la burguesía, que son los dirigentes conclatistas, los que de hecho se proponen ampliar el movimiento obrero a la burguesía al someterlo a la democracia, darle un programa de salvación de la economía nacional, aunque preconicen el fin de la tutela jurídica del Estado.

La CONCLAT y sus desdoblamientos son una enésima prueba de la urgencia de trabajar sin concesiones para dejar, en las luchas cotidianas, la organización verdaderamente clasista que necesita el proletariado para defenderse contra el capital y como plataforma para la lucha revolucionaria general por la destrucción del capitalismo.

## El Salvador

La guerra civil salvadoreña sigue amplificándose: entre enero y agosto de 1981 hubo tantos muertos como en todo el año 1980, o sea, 10.000. El apoyo del imperialismo USA al régimen militar es tan completo que la persecución de los opositores se extiende al mismo territorio norteamericano. Según *Le Monde* del 30/9/81, "en los medios cercanos al Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados, se afirma que de 1.000 a 1.500 refugiados salvadoreños han sido repatriados mensualmente desde los EE.UU. a El Salvador desde comienzos de 1981. Muchos de ellos han desaparecido y se teme (sic) que hayan sido detenidos e incluso ejecutados. Washington no ha tenido en cuenta en su política de extradiciones los acuerdos internacionales que aseguran la protección de los refugiados".

¡Es un deber de clase del proletariado norteamericano su movilización contra la política criminal del imperialismo!

\*

## HAITI

### Parias del Caribe

(viene de p. 9)

patriotas y serán expulsados seguramente, con seguridad, hacia Haití (...) Casi 50.000 haitianos llegaron ilegalmente a Florida en los dos últimos años. La mayoría espera, en un campamento hoy abarrotado - cercano al parque de Everglades, en el sur de la Florida -, que su situación sea examinada". A continuación, el Estado norteamericano adoptó medidas aún más drásticas contra los emigrantes haitianos:

"El Sr. Reagan acaba de firmar un decreto que autoriza a los barcos guardacostas a abordar en alta mar a los barcos cargados de refugiados haitianos y a mandarlos de vuelta a la isla. El Departamento de Estado publicó el 30 de setiembre un comunicado que indica que los dos gobiernos se pusieron de acuerdo para esta

blecer un programa de cooperación bilateral destinado a parar la inmigración ilegal de haitianos en los EE.UU. (ibid., 2/10/81). Días más tarde, el guardacostas "Hamilton", ayudado por un helicóptero y aviones, tomaba posición en el límite de las aguas territoriales haitianas.

A fin de año, 700 inmigrantes "ilegales" comenzaron en la noche de Navidad un huelga de hambre para protestar contra su detención en el campamento de la Florida.

Lo que necesitan los proletarios haitianos, verdaderos parias del Caribe, no son las lágrimas de cocodrilo de la "comunidad internacional", sino la solidaridad combatiente y fraterna de los proletarios de toda la región, desde los EE.UU. hasta Venezuela, en lucha contra toda discriminación económica, social y política. ¡Por allí pasa la primera exigencia del internacionalismo proletario!

Editor responsable:

RENATO DE PRÀ

Correspondencia:  
Casella Postale 962  
Milano ITALIA

Pagos:

C.C.P. 18091207 MILANO